



Bares tienda en Llanera 1ª parte

CHEMA MARTÍNEZ

Nos proponíamos hacer un pequeño inventario de los bares existentes en Llanera, pero la magnitud de la obra y consecuentemente la extensión del artículo nos llevó a dividirlo en dos entregas, la que ahora les ofrecemos y la siguiente, que aplazamos para el próximo *Anuario*, donde nos ocuparemos de los bares de Cayés, Lugo, Posada y Pruvia. Por otro lado, casi todos los establecimientos que registramos, fueron bar y tienda al mismo tiempo, de ahí el título de este trabajo.

Las tabernas –chigres en asturiano– existen desde hace siglos y jugaron un importante papel en la transmisión oral de la cultura campesina, enriqueciéndola progresivamente; la incorporación de la tienda, comienza en la segunda mitad del siglo XIX y el bar-tienda, heredero del chigre-taberna, cobra un papel fundamental en el XX como el principal vertebrador de las comunidades rurales, constituyendo una parte significativa de su idiosincrasia.

Antes de seguir, precisar que el término *chigre* tiene un origen marinero pues en los barcos existe un artilugio así llamado que consta de una especie de polea que gira a mano. Los primeros *abrebotellas* que aparecieron en las sidrerías, contaban con una manivela que a algún marinero debió recordarle la propia del chigre del barco, y por eso empezaron a llamar *chigres* a aquéllos artilugios de descorche y de ahí, paso a ser sinónimo de bar.

Según la Gran Enciclopedia Asturiana, *para las ordenanzas municipales asturianas, hasta mediados del siglo XIX, la taberna era una institución, y el tabernero un funcionario público sometido al regidor. La venta de vino constituía un monopolio, y las ordenanzas la regulaban con minuciosidad: su concesión se hacía por subasta y el tabernero había de ofrecer garantías sobre el abastecimiento y la bondad del vino, comprometiéndose a no echarle agua, a no abusar en el precio bajo graves penas, y a servirlo con limpieza.* No precisa en qué or-

denanza se dice que *el medidor no meta el pulgar en la medida*. Por otra parte, el vino servía de moneda corriente. La mayor parte de las multas impuestas por las Ordenanzas se pagaban con vino, y con él se gratificaba a los regidores.

En el Catastro de Ensenada se dice que hay 7 tabernas, sin precisar donde se ubican, aunque sí precisa que *dichas tabernas producen 1.322 reales y regulan de utilidad a los vendedores 50 reales a cada uno al año*.

A modo de aproximación histórica, insertamos algunas tablas que van desde 1879 a 1924, donde es difícil encontrar que el titular se repita, lo que da idea del gran número de chigres y tabernas existentes en el primer tercio del pasado siglo XX. De *llagares* y labradores que *pisaben sidra*, nos ocuparemos en la segunda parte.

El Anuario de 1879¹, aunque con vacíos significativos, aporta un dato relevante sobre **Bonielles**, al situar en dicha parroquia a **Manuel Álvarez como dedicado a vinos y licores**. Esta parroquia es hoy día considerada en el recuerdo de los más mayores, como la que nunca tuvo tienda o bar. Debemos significar, además, que en este tipo de Anuarios las referencias que insertaba eran de pago, por lo que hay que suponer que podrían existir más tabernas, chigres o establecimientos de bebidas que no se recogen en los mismos.

En documentos municipales de Llanera, las primeras referencias que encontramos datan de 1923 cuando el pleno municipal acordó vigilar la hora de cierre de las tabernas y el juego que se hacía en algunas, convocando a los industriales para una reunión sobre el tema. En 1932, a petición del concejal Benjamín Valdés, se acuerda obligar a los industriales a colocar listas de precios en sus establecimientos. Los munícipes constatan que en Villabona las tabernas siguen abiertas hasta muy tarde y que *en algunas se juega a cosas prohibidas, hecho que también puede darse en otros pueblos*, acordando vigilar el asunto sin concretar cómo.

Los bares tienda eran, además de un modelo de negocio específico de la zona rural, concebido fundamentalmente para el ocio y servicio de los residentes en los pueblos, un eslabón básico en la vida de la localidad, un punto de reunión y relación social, la seña de identidad del pueblo, una institución ajustada a la dispersión poblacional rural. En ellos, confluían los distintos sectores sociales de la localidad y pescado-



CASA LUIS-FERROÑES-BAR-ESTANTERÍA Y MOSTRADOR, 1962. DESPACHANDO VIRGINIO RGUEZ



CASA PACHÓN-MADREÑERU. LA GRANDA. A LA GAITA VALIENTE CARBAYAL Y ENRIQUE PACHÍN CANTANDO. FOTO JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

res, cazadores y otros colectivos de paso, también los aprovechaban como centro de reunión.

Con la desaparición de los bares-tienda, aparecieron los *centros sociales*, que, aunque cumplen una importante función, no han conseguido equiparar los servicios de todo tipo que prestaban aquéllos, ni materializar el ambiente plural de los mismos.

Jovellanos, ya hace más de 200 años, cuando desde algún periódico se proponía prohibir la venta de vinos y licores en días festivos, decía: *... ¿por qué privar al pueblo sencillo que no tiene acceso a costosos espectáculos, de una expansión inocente y legítima? En un campo abierto y libre, la compañía de amigos, una botella y un trozo de queso son toda su recreación después de seis días de duro trabajo*.

Armando Palacio Valdés en *La aldea perdida* y Alfonso Camín en la poesía *La tabernera*, son otras referencias cultas al chigre o taberna; como Clarín, Pérez de Ayala y otros autores, todos ellos a caballo entre los siglos XIX y XX, quizá por su extracción burguesa, ubican la acción de sus protagonistas en chigres o tabernas del mundo minero o pescador, no en el ámbito rural.

¹ Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de 1879.

Industriales de Bebidas ²				
Parroquia	Localidad	Vinos y Licores (1)	Tabernas (2)	Fuente
Ables				
Arlós				
Bonielles	¿?	Manuel Álvarez		(5)
Cayés	¿?		Belarmino Heres	(6)
Cayés	Cadage		Faustino García	(6)
Cayés	Coruño		José A. González	(6)
Cayés	Coruño		Vicente Suárez Álvarez	(6)
Ferroñes				
Lugo	¿?	Lino Fernández (3)		(5)
	Las Cabañas	Manuel Ania García		(5)
	Castañera		Manuel López Alonso	(6)
	Castañera		José Rodríguez	(6)
	Castiello		José Álvarez y Álvarez	(6)
	Castiello		Cándido Álvarez	(6)
	Fonciello		Segundo Muñiz	(6)
	¿?		Emilio y Antonio Canteli	(7)
Pruvia	¿?	Casimiro García		(5)
	¿?		Jesús y Manuel Fernández Nicieza	(7)
Rondiella	¿?	Juan Álvarez		(5)
		Manuel Gómez		(5)
		Francisco González		(5)
		Francisco Guardado		(5)
			Bonifacio R. Menéndez	(6)
		Joaquín G. Riestra	(6)	
		Vda de Maximiliano Menéndez	(6)	
San Cucufate	¿?	Francisco Ania		(5)
San Cucufate			Joaquín Fernández	(6)
San Cucufate			José Menéndez	(6)
San Cucufate			Ramón Álvarez	(6)
Santa Cruz	Barredo		Donato Cuervo	(6)
Villardevoyo	Villabona		Francisco Martínez	(6)
Villardevoyo	Villabona		Gabriel Torre Ugarte	(6)
Villardevoyo	Villabona		José Díaz Pedrosa	(7)
Villardevoyo	Villabona		Jesús Rosal Fernández	(7)
¿?	¿?	Francisco Fernández		(5)
¿?	¿?	Manuel Martínez		(5)
¿?	¿?		Ángel Niciero	(8)
¿?	¿?		José Álvarez Díaz	(8)
¿?	¿?		José García	(8)
¿?	¿?		José Muñiz Berna(r)do	(8)
¿?	¿?		Josefa Fernández Muñiz (4)	(9)
¿?	¿?		Lorenzo Muñiz	(8)
¿?	¿?		Manuel López	(10)
¿?	¿?		Ramón R. Pintado	(8)
¿?	¿?		Sabino Sánchez	(11)
¿?	¿?		Víctor Álvarez	(8)
		(3) Bodegonero.	(4) Taberna "fuera de casco"	
(1) y (2) como se les denomina en las fuentes utilizada: de (5) a (11): ver detalles en nota al pie				

2 (5) *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de 1879*. (6) GUTIÉRREZ MAYO, J. y ÁLVAREZ URÍA, G., (1905) *Guía general de Asturias con mapas-itinerarios*. (7) ÁLVAREZ, E., y GÁMEZ, F. (1923-4). *Guía monumental, histórica, artística, industrial, comercial y de profesiones*. (8) Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, nº 121 de 1895. (9) Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo, nº 217 de 1917. (10) *El Carbayón* del 20 de diciembre de 1886. (11) *La Voz de Asturias* del 20 de febrero de 1934.

Una escena teatral de *El chigre de Generosa* del avilesino Eloy Fernández Caravera lo describe a finales de 1940 como *Taberna de aldea con estanco y buzón de correos; mostrador paralelo al foro. Estantería con diversos géneros en los que predominan botellas de licores, algunas mesas con sus correspondientes bancos y taburetes...*

La imagen característica de un bar tienda en el ámbito rural es la de un local con gran mezcolanza y apilamiento de mercancías, con objetos colgados del techo, un mostrador, sencillas estanterías y un mobiliario básico, complementado con una decoración elemental donde el reloj, algún trofeo de caza o de competiciones deportivas, bufandas o banderines relacionados con el fútbol, mapas, retratos –en algunos casos el de Franco–, almanaques, múltiples carteles, etc. eran habituales.



TIENDA-BAR CASA ÁNGEL, SAN CUCAO. FOTO CM

Permanentemente abierto durante el día, era mucho más que un negocio, pues allí se dejaban avisos, *recados* en el argot rural, era el tablón de anuncios del Ayuntamiento, donde se ponían las esquelas y cualquier otra información relevante para la comunidad; el lugar de reunión vecinal, donde estaba el teléfono público, donde el cartero o el repartidor de gas dejaban las misivas y las bombonas. La presencia en las mañanas de las amas de casa en busca de *enredos* y a la caída de la tarde de los paisanos a tomar algo, era otra de sus características.

Estaban atendidos por todos los miembros de la familia –mayores y pequeños– y, en casi todos los casos, complementado con otras actividades en la casería o la industria. Lo habitual era que la titularidad recayera sobre la mujer, ya que su marido, en general, tenía otro trabajo y, como establecimientos familiares que eran, toda la familia participaba en el servicio a los clientes.

En ellos era posible encontrar de todo, –de ahí también el apelativo de bar y tienda mixta– lo que se necesitaba en un pueblo; parecían un bazar donde era viable adquirir zapatillas, madreñas, juegos de cama, ropa, hilos, botones, agujas...; insecticidas, escobas, calderos, bombillas, pinturas, cerraduras, llaves...; cemento, herraduras, clavos, puntas, herramientas, útiles de labranza, utensilios para animales...; componentes de fontanería, guadañas, garabatos, abonos, semillas...; útiles de pesca, balones...; golosinas *bolines con sabor anís y de colores* y otras chucherías, así como todo tipo de comestibles, envasados y, principalmente hasta la década de 1970, a granel, cada uno de ellos almacenado en cajones de madera individualizados o en bidones, caso del aceite.

Cuando el bar daba comidas, el objetivo fundamental parecía ser el de agradar al cliente; *la pota* a rebosar sobre la mesa, a discreción del comensal, el ofrecer siempre la posibilidad de repetir si se agotaba, la calidad de la cocina casera de platos tradicionales, y la buena relación calidad-precio, eran señas de identidad. El *adobu* de casa y sobre todo los callos, eran los manjares más comunes en todos los bares con comedor, como se podrá contrastar en las páginas que siguen, al hacer un recorrido por cada uno de ellos.

Las partidas a las cartas, donde *el subastau* y *el tute* llevaban la palma, algunos juegos más o menos alegales, –o simplemente prohibidos como ya hemos visto– y les *asturianaes*, eran estampas habituales en nuestros bares, principalmente hasta la llegada de la televisión.

En 1934, el Ayuntamiento de Llanera reconoce que los arbitrios sobre las bebidas *marchan admirablemente*, que incluso puso alguna multa sin precisar detalles. En los Boletines de la Provincia de Oviedo de 1895 y 1917, se incluyen nombres de industriales morosos con Hacienda, con deudas irrisorias hoy día, pues la mayor cuantía de los impuestos pendientes de pago ascendía en 1895 a 9,84 pesetas y 14,24 en 1917, en ambos casos por establecimiento.

³En 1934 el Consistorio llanerense apoya la propuesta del de Llanes para no quitar el impuesto al vino, pues ello supondría la ruina de las haciendas locales. Propuesta que fue finalmente aceptada por la Diputación en 1936. El vino era un producto de frecuente contrabando, sin mucho celo de los guardias de arbitrios, pues *se detectaron varios pellejos a las 8 de la tarde*, decían los concejales en 1933. No obstante, si para un correcto funcionamiento se requería la co-

³ Sobre las cervezas conviene aclarar que nos son fabricantes, sólo vendedores y lo mismo con los vinos, son distribuidores o vendedores en su chigre.

Cafés		
Parroquia	Localidad	Propietario
Cayés	Venta del Gallo	Froilán Álvarez y Álvarez (1)
¿?	¿?	José Fernández Menéndez
¿?	¿?	Laureano Fernández Regueras
Cervezas		
¿?	¿?	Aurelio García Díaz
¿?	¿?	Bernardo García Álvarez
Santa Cruz	Fanes	Donato Cuervo Suárez
¿?	¿?	Josefa Fernández Muñiz (2)
¿?	¿?	Manuel González (2)
¿?	¿?	Nieves Ablanedo Díaz (2)
Gaseosas		
Cayés	Venta del Gallo	Victoriano Cueva Prado
Vinos		
¿?	¿?	Francisco Bones Cueva
¿?	¿?	José Díaz Pedrosa
¿?	¿?	José García Rodríguez
¿?	¿?	José Rodríguez Arias
¿?	¿?	Jesús Nicieza Fernández
¿?	¿?	Jesús Rosal Fernández
¿?	¿?	Manuel Ba(n)go Ania
¿?	¿?	Ramón González Llera
¿?	¿?	Sociedad Cooperativa
¿?	¿?	Vicente Rodríguez Suárez
<i>Fuente:</i>	<i>Anuario regional de 1932, excepto (1) y (2)</i>	
<i>Fuente:</i>	<i>(1) Lo cita Álvarez Gámez en su guía de 1923-1924</i>	
<i>Fuente:</i>	<i>(2) Figuran como minoristas en el BOPO 217 de 1917</i>	

laboración de los municipios de partida y del administrador de arbitrios de Avilés, –considerado pariente de todos los vinateros– y no se recibían las estipuladas relaciones de salida, es aventurado atribuir a los guardias de Llanera toda la responsabilidad.

Las consumiciones en el bar se pagaban al momento, pero en la tienda, las *libretas de deudas* eran de uso

generalizado, ya que el campesino no tenía siempre efectivo y saldaba sus deudas con el cobro de la leche, la venta de animales e incluso al cobro de la pensión. Por ello, el comercio llevaba un *libro de cuentas* en los que anotaba todos los gastos del cliente y éste, disponía de una libreta individual en la que se reflejaban los que correspondían a su persona.

CASA QUINTANAL
 TIENDA DE COMESTIBLES
 HARINAS Y SALVADOS
 DE GRANITIA INDO Y GENERO
 TEJIDOS Y PAQUETERIA
 SEMILLAS FORRAJERAS

Librería-Erías (Barroo) 22 06 19

Jose Hevia Suárez

Dr. D. *Gonalo Hevia* DEBE

Mes	Dia	CONCEPTOS	PRECIO PESETA Cts	IMPORTE PESETA Cts
Julio	9	1 godaliva 2 litros		8 50
		1/2 c. colada oja		13 50
		Las Cuchillas		14 -
		1/2 c. harina Gonarull		76 -
Seta	9	1/2 c. colada oja		15 50
Seta	4	1 godaliva 2 litros		3 50
Seta	6	1/2 c. harina Gonarull		77 -

Durante la Guerra Civil algunos bares y tiendas permanecieron cerrados, otros fueron saqueados tanto por un bando como por otro, y la posguerra fue difícil para todos por la carencia de mercadería, las cartillas de racionamiento y la carestía de los productos. Dificultades de abastecimiento incidieron en el elevado precio del vino en los bares.

CASA QUINTANAL
 TIENDA DE COMESTIBLES
 HARINAS Y SALVADOS
 DE GRANITIA INDO Y GENERO
 TEJIDOS Y PAQUETERIA
 SEMILLAS FORRAJERAS

Librería-Erías (Barroo) 22 06 19

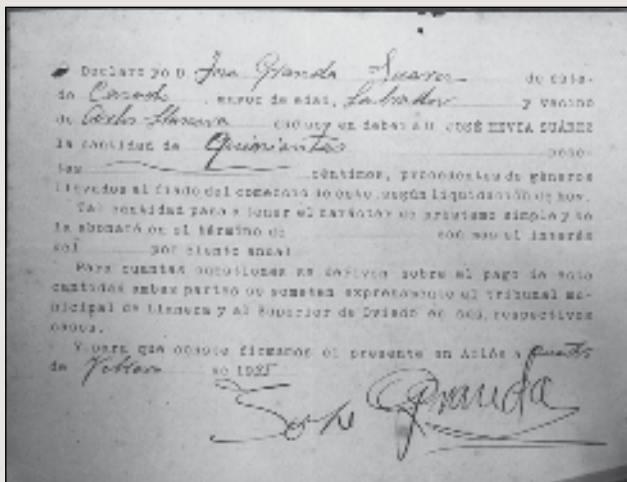
Jose Hevia Suárez

Dr. D. *Jac Valdes La Grande* DEBE

Mes	Dia	CONCEPTOS	PRECIO PESETA Cts	IMPORTE PESETA Cts
		Encomenda de 1935 de jama		25 80
		7/8 de vino a Nika 11		808 50
				834 30
		por 1200 k de abaltes panchira a 55	1200	
		de importar los gastos		834 30
				2038 60
		Seta 7 de 1935 abaltes	1200	225 50
		17 Encomenda de 1936		15000

J. qui dudo

fruta, pescados, pan, prensa, la motorización de la población, los fáciles desplazamientos a las ciudades con diferentes alternativas de ocio para los jóvenes, etc., son las causas principales de la desaparición. Los impuestos, especialmente a partir de 1982, los papeleos oficiales, difíciles de asumir por propietarios mayores, fue determinante en la desaparición de estos establecimientos. La exigencia legal de que quienes lo atienden estén de alta y sean solo ellos, y exigencias sanitarias de todo tipo, coadyuvaron al cierre masivo de estos establecimientos.



Desaparecidos estos tradicionales centros sociales, aún hay en algunos, almacenados, objetos etnográficos que merecerían ser conservados: estanterías de madera muy trabajadas, cajones de grano, herraduras o argollas para atar monturas, chapas-anuncio de marcas comerciales, aceiteras a granel, molinillos de café, cajas registradoras, balanzas, lámparas de carburo, petróleo, cajas de hilaturas, etc. etc. Las libretas de deudas o los libros de registro/compras de los comercios, permitiría reconstruir la vida cotidiana del campesino asturiano del siglo XIX-XX. En algunos de los establecimientos que citamos, además de utensilios, conservan envases y otras mercaderías que su contemplación supone el retorno a un mundo casi olvidado.

Bares y tiendas tuvieron su periodo de prosperidad cuando se produjo un equilibrio entre el aumento de la capacidad adquisitiva de los agricultores y la falta de competencia de las grandes superficies, más o menos a partir de 1950 y su pujanza se mantendría hasta comienzos de la década de 1980. En Llanera, su desaparición es prácticamente total, quizá consecuencia directa de su ubicación en la zona central asturiana, surgiendo las cafeterías y similares y también el cierre de las tiendas mixtas dando paso a la frutería, panadería, droguería, etc. como comercios independientes especializados, aparte de los supermercados.

No es posible pasar por alto una referencia a los cagamentos y borracheros, que en estos ambientes permitían ampliar la capacidad de confraternización entre los bebedores y las canturriadas consiguientes. Conviene recoger aquí las sucesivas fases atribuidas por el conocido crítico gastronómico José Antonio Fidalgo al exceso de la ingesta de alcohol: cantos regionales, exaltación de la amistad,

El progresivo desdoblamiento de las aldeas, la búsqueda de otras ocupaciones mejor remuneradas y con menos sujeción, la venta a domicilio de congelados,



GRUPO CANTANDO ACOMPAÑADOS A LA GAITA POR PEDRO C'ALVARÍN DE PREMIÓ EN CA LLUIS DE LA GRANDA. FOTO JOSÉ M^a GONZÁLEZ VILLANUEVA

críticas a gobierno y clero, creerse cuerdo negando la alegría que se desprende y, por último, la vomitona o devolución de lo ingerido.

Algunos ases de la canción asturiana consideraban a los chigres como la principal escuela de la tonada y, por ello, que la juventud los frecuentara cada vez menos. La desaparición de aquéllos, supuso un retroceso de *les asturianaes*, aunque hoy día con concursos y certámenes de todo tipo están resurgiendo.

En los comienzos del siglo XX, surgió abundante literatura sobre los peligros que para la salud y la seguridad suponían las tabernas, a consecuencia del aumento del consumo de alcohol. Aún en la década de 1960, muchas personas atribuían a una copa de aguardiente al desayuno, propiedades energéticas e incluso inmunizantes.

Por su parte, *Región, El Carbayón, La Voz de Asturias*, a finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX refieren peleas, agresiones e incluso crímenes acaecidos en tabernas o aldeaños; citemos a modo de ejemplo un homicidio a *fesoriazos* en 1886, en la taber-

na de Manuel López, —entendemos que en Castañera; otro por disparos en 1923 junto al puente Zalandrón en Ables; el apresamiento de un asesino en la taberna de Donato Cuervo de Santa Cruz en 1929; un herido por disparos entre convecinos en una taberna no identificada de San Cucao en 1934; una disputa por increparse con *vas a llamber el sobeo o les cornales* en Pruvia terminó con una muerte por disparos en 1934 de uno de los implicados...; la frase, según la crónica, todo el mundo la consideraba ofensiva, pero ninguno explicaba el por qué.

Seguidamente hacemos un inventario de los bares de Llanera por parroquias, precisando que la historia de cada uno de ellos, merecería un extenso capítulo individualizado para describir los avatares de toda índole que en ellos ocurrieron. En esta primera parte, **todos los localizados han abierto sus puertas antes de 1975**, fecha que consideramos tope para incluirlos en este trabajo. Obviamente, si quedan recogidos los que habiendo surgido antes de dicho año, permanecen abiertos hoy día.

ABLES

Casa Mariano (1915-1990)

Este popular establecimiento sufrió desde 1975 cambios en su gobierno, mediante traspasos sucesivos, lapsus de tiempo inactivo y diferentes nombres: tras *Casa Mariano*, bajo la familia fundadora y el traspaso a los llamados de *Casa Cándido*, pasó a llamarse oficialmente *Rancho Grande*, *Bar Santos* y *Bar Panera* en diferentes momentos, si bien para los lugareños, siempre siguió siendo Casa Mariano.

En la carretera de San Cucao a Cayés, en Portiella, en el margen derecho, estaba ubicado desde 1915 aproximadamente, este **bar-tienda**, y tras la Guerra Civil, con **estanco**, durante algún tiempo **salón de baile**, escenario de **representaciones teatrales** y equipado con **bolera**. Fue el matrimonio formado por Mariano Suárez Menéndez (1890-1983), natural del Rexidoriu y Rosario Menéndez Díaz (1892-¿?), nacida en Andorcio y pariente de los propietarios del Bar Pelayo de Oviedo, quienes lo fundaron y regentaron con la ayuda puntual de sus hijos. Dos de éstos Manolo y Pepe, y sus respectivas mujeres, Nieves y Enedina, sucesivamente y cada matrimonio por separado, serían los últimos de la familia en ocuparse del bar-tienda.

En la retina de los mayores permanecen los pellejos de vino, las partidas de cartas, *al tute* y *subastau* con pequeñas cantidades de dinero en juego, **comidas** por encargo y los reconocidos callos caseros que preparaba Rosario, muy solicitados por lugareños y otros comensales capitalinos. Hay quien considera a Rosario impulsora de la costumbre de degustar los callos en los bares de la redonda.

Sobre un suelo de cemento, disponía de mostrador y estanterías de madera, con puerta acristalada en algunas zonas de ésta para dejar a la vista los comestibles. Los domingos fuera de época estival, se celebraban bailes tanto en el bar como en el patio anexo, amenizados por gramolas. La representación de comedias corría a cargo de las alumnas de los últimos cursos de la escuela de la localidad, capitaneadas por la maestra María Concepción Roza Vallina y, en la **bolera** frente al bar, al otro lado de la carretera, se celebraban casi a diario concurridas partidas.

De 1975 a 1981 tomó el traspaso María Carmen Fernández Vázquez, de Casa Cándido de Ables, puntualmente ayudada por su marido José Manuel Fernández García de Casa Ribera de La Granda; mantendrían la denominación original de Casa Mariano

para el bar tienda, ésta bajo la marca **Spar**, con un *poco de todo*. Introducirían bastantes mejoras en las instalaciones, transformando el salón de baile en un amplio comedor donde los callos, el *adobu* casero, la carne guisada, el jamón al horno y arroz con leche eran los platos más significativos, tanto los fines de semana como en el menú diario para temporeros y empleados de los alrededores. Incluso sirvió alguna que otra tortilla de patata con *huevos de casa*, a unas 300 pesetas de la época, en los chalets de las inmediaciones. Los participantes en las competiciones de cartas se jugaban desde un guiso de jamón con verdura hasta una botella de whisky. María Carmen criaba cerdos y sacrificaba hasta dos a la semana a fin de dar satisfacción a las necesidades del **comedor**, donde se llegaron a servir **bodas**.

Disponer de parrilla, organizar veladas de canción asturiana, donde las *canturriadas* de Loli de Cayés y la gaita de Heliodoro Fernández, *Pravia*, padre de María Carmen, contribuían a dinamizar la vida social de la zona. Un **fútbolín** oportunamente instalado, era atractivo suplementario para la chavalería. El estanco original de Casa Mariano, con el número 75, siguió formando parte del establecimiento hasta el final del traspaso de María Carmen en 1981.

Denominado *Panera*, sería regentado por Beatriz Díaz, natural de Castiello en Lugo de Llanera e Imelda, natural de Villacé, León. Excelentes cocineras ambas, pues habían sido demostradoras-vendedoras a domicilio de las bondades de una conocida marca de cacerolas, popularizaron los viernes como jornadas de la caza, donde el jabalí era el plato estrella, tan concurridas, que incluso necesitaban contratar a personas de las intermediaciones puntualmente.

La parrilla los fines de semana, las fabadas y otros potajes diarios, los festivales de canción asturiana con la presencia incluso de Josefina Argüelles y *el Presi*, subidos a una tarima de madera en una esquina del salón con chimenea, eran seducciones que no pasaban desapercibidas. La campechanería de las dueñas, siempre dispuestas a sentarse con los parroquianos para una partida de cartas y a participar activamente en cuantas actividades allí se organizaban, contribuía a mantener los clientes habituales y a conseguir otros nuevos.

Sin que hayamos podido, documentalmente hablando, establecer las fechas de los sucesivos arrendatarios del local, es seguro que aparte de momentos de inactividad entre un llevador y el siguiente, un tal Valentín durante muy poco tiempo llevó el bar bau-

tizado como *Rancho Grande*. Guillermo Díaz Suárez, natural de Ferroñes y Rosa María Rivera Santos, de Piloña, serían los arrendatarios –sin tienda y sin comedor– bajo la denominación de *Bar Santos*. Hay quien dice que hubo más llevadores, sin que podamos precisar sus nombres. El cierre definitivo del local fue en 1990 aproximadamente y el edificio fue derruido en 2010 aproximadamente. En el propio local del bar se instalaban durante el franquismo las mesas electorales y allí se siguieron celebrando elecciones hasta el final de la época de Adolfo Suárez, momento tras el cual pasaron a celebrarse en el centro social.

El Tropezón (¿1938-1950?)

Ramón Rodríguez González, *Ramón de Jacinto*, (Portiella, 1901-1977), y su mujer Prudencia Cuervo Rodríguez, natural de Cayés (1903-1969), instalaron y regentaron un **bar-tienda** en Portiella, en el margen izquierdo de la carretera de San Cucao en dirección a Cayés, entre Casa Pepón y Casa Mariano. Estuvo en funcionamiento desde el final de la Guerra Civil hasta los primeros años de la década de 1950.

Él, emigrado joven a las Américas trabajó en La Habana y en Chile, donde perdió una pierna en un accidente en una mina de cobre. Retornado a la casa paterna, antes del comienzo de nuestra Guerra Civil, trabajó como herrero y carpintero.

La tradicional tienda mixta y bar, atendida por el matrimonio, contaba con mostrador y estanterías de madera que había construido él mismo, donde se vendían comestibles y demás *enredos* de pueblo entre los que estaban madreñas y los tacos de goma, cantesas y clavos para ferrarlas, y, en lo referente a bebidas, sobre todo vino.

Casa Pepón (1900-1995)

Ubicado en Portiella, conocido en el primer tercio del siglo XX como *Casa María*, fue fundado por María Díaz, (¿?-1933) natural de aquella casa como **estanco** y **bar-tienda** hacia 1900. Al enviudar y contraer segundas nupcias con José Rodríguez, de Cayés (¿?-1938), también viudo y conocido como *Pepón*, este sobrenombre fue imponiéndose poco a poco y quedó establecido como definitivo al cabo de los años. Una hija de este matrimonio, Adela Rodríguez Díaz (1913-2003), acompañó a sus padres en el bar-tienda y siguió después con el bar hasta su cierre en 1995.

En atender el establecimiento, ayudarían a Adela su hermano Ricardo que regresó a Chile en 1946, incorporándose el sobrino de ambos, José Manuel

Rodríguez González –el tercer *Pepón* de la saga, nacido en 1933 y más tarde la mujer de éste, Angelina Fernández, nacida en 1938, nuestros informantes para este trabajo. El bar-tienda inaugurado por María cerró sus puertas en 1938, al mismo tiempo que el estanco que probablemente por represalias políticas, pasó a otro bar cercano al igual que el **reparto del correo** que allí se hacía.



PEPÓN Y MARÍA-FUNDADORES-CON UNA HIJA

Después de la Guerra, ya con Adela al frente, sería solo bar, con **bolera** a su izquierda, desde 1940 hasta 1990. Algunos de mis informantes, aún recuerdan el comprar pipas a granel, como golosina infantil. En 1940 se inauguró la *Pista Tres Robles*, nombre tomado de los que daban sombra a la casa, donde se celebraban **bailes** los domingos con las gramolas de *El Topu* y *Davicín*. En la década de 1950 se añadió un servicio de **barbería** atendida por Benito, Pravia y Fernando y, más tarde, fue la sede de la Asociación de Vecinos de Ables, conocida como *Seis Barrios*.

Atanasio Fernández de Avilés, primero, y Gómez de Oviedo, eran suministradores de vinos, primero en pellejos, después en garrafas y por último en ba-

ricas. En un principio iban a buscarlo con un carro de caballo y posteriormente con otro de vacas a *Los Llongares*, junto al actual recinto ferial, hasta que ya comenzaron a traerlo al propio establecimiento. Ya no queda rastro alguno del bar, que en su origen tenía mostrador y estanterías de madera. Hasta que los panaderos comenzaron a distribuir el pan a domicilio, los vecinos circundantes recogían allí lo encargado. Las partidas de cartas no solo eran habituales sino también muy concurridas.

ARLÓS

Bar Pichí (1961-1993)

Estaba en Vixil, a la izquierda de la carretera de Los Campos a Trubia. En 1961, el matrimonio formado por José Ramón Iglesias Alonso (1932-1985), natural de Soto del Barco y María Menéndez Martínez, nacida en la casa en 1936, quien me ha facilitado estos datos. Ellos acondicionaron el bajo de la casa para **bar-tienda**. Sobre 1965 construirían una segunda planta para vivienda. *Pichi* y Maruja, mantuvieron la pequeña tienda de comestibles hasta 1964 aproximadamente y después siguieron con el bar hasta su cierre en 1993, que en los últimos años contaba con una amplia terraza en la parte posterior. Pichi mantuvo sus empleos en los autobuses de Avilés y de Oviedo hasta que problemas de visión le impidieron seguir conduciendo, volcándose entonces en atender el bar.

Aún se conserva el piso original en baldosa serigrafada. El mostrador era de madera, en la parte izquierda del local, y tras él, sobre un mueble también de madera, estaban las estanterías con baldas de cristal. A la derecha, estaban en fila las barricas de vino que suministraba Mangas.

Daba abundantes **comidas** que preparaba María, a temporeros de la madera, personal mayoritario entre los huéspedes que habitualmente allí pernoctaban. Bastantes años, en la fiesta del Palacio de la Mota y en las patronales de Santiago de Arlós y otros pueblos cercanos, el bar ponía la típica barraca para la venta de bebidas.

El Llagar (¿?-1940)

Estaba en Llavares, frente al popular establecimiento del mismo nombre fundado por *Pepe La Sala*, en el cruce con la carretera a Ferroñes y cuyas ruinas aún pueden verse hoy día. Sus últimos propietarios o llevadores fueron José La Mota y Manuela *Chinín*, de Llavares. Además de **bar** tenía algo de **tienda**, se jugaban partidas de cartas y parece ser que alrededor

de 1950 se deshizo una **bolera** que existía a su izquierda, bolera cuya propiedad algunos creen posible correspondiera al Ayuntamiento y que desapareció al construirse la vivienda para los maestros al otro lado de la carretera.

El Llagar de Pepe la Sala (1948-2005)

En Llavares, este es *El Llagar*, por antonomasia y que ha llegado a nuestros días. José Ramón Rodríguez Martínez (1912-2003), natural de La Sala en Barredo y su mujer Josefa Rodríguez Menéndez (1914-2014), de Casa Diego de Llavares, fundaron el **bar-tienda** en 1948, donde, sobre un montículo de *peñes*, voladas por José Ramón hasta convertir el solar en una extensa planicie, construyó primero su carpintería y después la vivienda-bar, abandonando así el palacio de Miyeres donde habían vivido unos siete años.



EL LLAGAR. JOSEFA EN 2013 CON 99 AÑOS

Construida la parte de la vivienda-bar, tras preparar otro local como carpintería, la antigua pasó a ser almacén, accesible desde el bar por una puerta abierta en el medio de la trabajada estantería de madera, que aún se conserva ocupando toda una pared lateral del bar-tienda, siendo posible contemplar en la parte inferior de aquella los cajones para los comestibles en grano. El mostrador hoy de madera, fue originalmente de granito rojo y blanco. La báscula de la época permanece sobre el mostrador; ya no está a la vista la bomba de extraer el aceite de los bidones, pero aún hay restos de los útiles de campo que almacenaban al momento de dar por cerrado el local, que además fue **ferretería** básica e incluso **farmacia** de primeros auxilios. Era posible adquirir desde una aspirina, hasta los callos para herrar animales, o una bombona de



EL LLAGAR PEPE LA SALA-BODA-1953



JOSÉ RAMÓN Y JOSEFA LOS FUNDADORES

gas, pues disponía de almacén regulador; allí estuvo **el teléfono público** de la zona durante bastante tiempo, lo que imponía desplazamientos para dar los avisos urgentes a los vecinos destinatarios, incluso hasta Vendón o Barredo. Aún permanece en su posición original el cuenta-pasos que permitía calcular el importe de las llamadas que se hacían. El pan, llegaba a la tienda de Llavares desde Posada, en carro tirado por un caballo y allí acudían los vecinos que ya no *arroxaben* en casa.

Las partidas de cartas, además de en el bar, muchas veces se desarrollaban sobre la mesa de la cocina, al calor propiciado por la de carbón, particularmente *el subastau* los días de semana, después de *catar les vaques*. Con la llegada de **la televisión**, el Llagar fue uno de los primeros locales públicos en instalarla y compartirla familia y vecindario.

La gran superficie diáfana que configuraba el bar es hoy día un enorme salón, donde en épocas pretéritas incluso se comían **banquetes de bodas** como por ejemplo los de Olvido de *Casa Fele*, Obdulia de *Catedral* o Maruja de *Fonculu*, por citar algunas. Olvido de La Miranda de Avilés o Visita *la de Veyo* cocinaron allí muchos banquetes nupciales.

Josefa que vivió cien años casi con plenitud de facultades, siempre consideró su bar-tienda *abierto*; si bien las puertas aún se abren a quien llega y la con-



EL LLAGAR PEPE LA SALA-CAJONES GRANO-FOTO CM

figuración del local permanece como en sus buenos tiempos, el cierre efectivo tuvo lugar en 2005 y Lucinda, hija del matrimonio, vivió desde su infancia, detrás del mostrador, todos los avatares del establecimiento.

Casa Balbina (1940-1971)

Estaba en Miyeres, a la izquierda de la carretera de Los Campos a Trubia, en la parte central del hoy remozado edificio conocido como palacio de Miyeres o Casa Luisón, propiedad entonces de la familia apodada *Los Guanches* de Avilés. Dicha parte del edificio fue alquilada por el matrimonio formado por José Ramón Heres (¿1890?-¿1955?), natural de Cabo de Peñas y por Balbina Rodríguez (¿1894?-1970) de Vendón, retornados de Cuba para instalar un **bar**. Al otro lado de la carretera tenía habilitado un espacio para el juego de los **bolos**.

La fecha de apertura tuvo lugar en los primeros años de la década de 1940 y permaneció abierto hasta 1971. A la muerte de Balbina atendió el bar durante un tiempo, el vecino Adón Pozueco, natural de la cuenca minera, que ya lo hacía en vida de aquélla, pero hubo de abandonar el local ya que Balbina era usufructuaria única, tanto del bar como de la buhardilla-vivienda, de por vida, por lo que ambas dependencias retornaron a la propiedad. Algunos se refieren a este bar como el de José Ramón, en honor al esposo de Balbina y co-fundador. Hacia 1950, hubo alguna protesta por tener la escuela acceso por la misma puerta que el bar instalado en el inmueble.

Este establecimiento, disponía de un pequeño mostrador de madera esmeradamente tallado y como estantería, un mueble de la misma factura, desaparecido todo ello consecuencia del deterioro y posteriores reformas.

Bar La Pota (1967-1979)

Estaba en Miyeres, en el margen derecho de la carretera de Los Campos a Trubia, en la parte central de un edificio que aún hoy día se conserva y que entre 1937 y 1943 aproximadamente, albergó la escuela de la localidad.

El origen del nombre radica en que Manuel González, natural de Ferroñes, fallecido en 1948, tenía por costumbre tomar *les fariñes* directamente en *la pota* donde se cocían. Casado con Eugenia Martínez, natural de Barredo (1872-1969), fueron quienes construyeron la casa y antes de la Guerra Civil, instalaron una **carnicería** en fecha indeterminada, pero en funcionamiento durante los años de nuestra contienda. Aún se recuerda que algunos días de matanza se sacrificaban hasta cinco cerdos al mismo tiempo, que se vendían allí mismo.

El hijo de ambos, Hermenegildo González Martínez (1924-1989), allí nacido y trabajador en EN-SIDESA, fue el fundador del **bar y pequeña tienda mixta** donde no faltaban zapatillas, madreñas y tabaco, a quien ayudó su hija María Carmen González Álvarez, nacida en 1951 y entrevistada para estas notas. Su mostrador tenía unos 6 metros de largo, estaba azulejado en la parte frontal y tenía granito en la superior; las estanterías eran de madera y chapa galvanizada. Contaba con **fútbolín**, y las partidas *al subastau* eran habituales y hasta altas horas de la noche.

María Carmen sería un puntal fundamental en el establecimiento, no sólo atendiendo la barra sino también en la cocina ayudando a su madre María Álvarez Valdés, natural de Soto de Les Regueres.

Los temporeros de la madera eran los clientes principales a la hora de la comida, con casi veinte menús diarios a un precio en torno a las 100 pesetas por dos platos, vino y gaseosa. En algún momento fue necesario adquirir *tarteras* y *potas* de unos 20 litros de capacidad, *unas mil pesetas me costaron en Villalegre*, para poder cocinar todo lo que los comensales demandaban.

Los *pinchos* eran muy solicitados, así como en temporada, las castañas asadas y sidra dulce. El gran número de jóvenes que desde Avilés venían al cercano baile de Casa Quintanal e incluso hasta el de Les Cruces en Les Regueres, demandaban gran cantidad de bocadillos y *cacharros*, tan de moda en aquéllos años. El local se conserva como al momento de cierre del bar tienda, si bien acusando el paso de los años.

Casa Amado (1946-1997)



CASA AMADO-AMADO Y BENIGNA EN 1986

En Miyeres, en el margen derecho de la carretera de Los Campos a Trubia, estuvo este establecimiento, que algunos aún recuerdan como *Casa Chinito*, pues así se le denominaba al bar cuando estaba a cargo de José Menéndez Alonso y Rosa Hevia González, hasta 1946. En este año, el matrimonio formado por Amado Suárez Fidalgo (1919-2001), natural de Las Cruces y Benigna Suárez Menéndez (1928-2011), de Barredo y bisnieta de la citada Rosa, se hicieron cargo del local estableciendo un **bar tienda** que permanecería a su cargo hasta 1997.

El local ocupado por el bar, contaba con un mostrador y estanterías de madera. En una reforma posterior y ya hasta el final, el mostrador pasó a ser de obra revestido de azulejo.

En la casa se **alquilaban habitaciones** a personas dedicadas a la madera, a los que se les ofrecía pensión completa; algunos de estos operarios trajeron a su mujer e hijos a las habitaciones de Casa Amado en la época vacacional, tales eran los estrechos lazos de amistad forjados. Servían otras comidas puntualmente, disponían de algo de mercería, era un punto donde se dejaban las bombonas de butano a la espera del camión del reparto, y además de comestibles y pan, se vendían madreñas y botas.

Casa Quintanal (1915-1990)

Animados por el éxito de unos familiares con casa de comidas en Oviedo, José Hevia Suárez (Pin de Quintanal, 1884-1946) natural de Barredo y su mujer Maximina Sánchez (¿1885?-1947), natural de El Sucu, también en Barredo, decidieron fundar un **chigre y tienda** en lo que entonces era conocido como *Cabañón* o Casa Quintanal, nombre este último que hoy día perdura, aproximadamente sobre el año 1915 y que con algunos cambios estructurales y de ubicación en el mismo solar, permanecería abierto hasta 1990, siempre como bar y tienda de gran renombre. Con éste matrimonio de emprendedores, alcanzaría el negocio su máximo esplendor. Aunque la carretera de Los Campos a Trubia pasa ahora por la parte Norte de la casa, el camino, que no carretera, transcurría anteriormente por la parte Sur, atravesando la quintana situada entre la casa y la panera.

María Hevia Sánchez, *María Quintanal*, (1918-2013) y su marido José María Flórez González de Alceo en Les Regueres (1919-1993), seguirían en su momento con el negocio, ayudados especialmente por Ángeles Álvarez Alonso, Geli, nacida en Soto de Las Regueras en 1934, integrada en la familia e involucrada en la vida del establecimiento en todos los aspectos, así como por los hijos del matrimonio, José Antonio, Toño, y Francisco Flórez Hevia, Pancho. Toño, nacido en 1946 con empleo fuera, siguió con el negocio al casarse y ayudaría esporádicamente en el mismo a su mujer Marcelina Estébanez, de Santullano, Les Regueres.



CASA QUINTANAL. MARÍA EN UN CAMIÓN DE REPARTO HACIA 1960.
FOTO JESÚS PRIETO

El establecimiento ocuparía lo que hoy es el sótano de la vivienda, un espacio amplio comunicado con un no menos espacioso **llagar** que aún se conserva con capacidad para 12 pipas de sidra, unos 7000 litros y dotado de un sencillo mostrador y estanterías de madera. Aún en la década de 1960, se celebraban

espichas con la sidra cosechada y prensada en la casa. Motocicletas aparcadas frente al bar, bicicletas arrimadas a su pared, la chapa redonda y roja de Coca-Cola y la rectangular de La Casera clavadas a la izquierda de la puerta, permanecen en el recuerdo de los más veteranos de la zona.

El bar-tienda sería instalado en el piso de arriba, al nivel de la actual carretera, aproximadamente en 1937, con mostrador y estanterías de madera maciza que llegaban hasta el techo, hechas por Prudencio Sánchez, que aún se conservan en muy buen estado destinadas a otros menesteres, al igual que el último de los mostradores y algunas mesas del bar. Las obras de reforma fueron interrumpidas por la Guerra y el local usado como refugio por los desplazados, fundamentalmente de Las Regueras *hasta unas 50-60 personas convivían aquí en aquéllos meses*, recuerdan los descendientes de los fundadores. En la fachada de la casa y en la escalera de la panera, aún mantienen las argollas para amarrar las monturas de los clientes.

El establecimiento era muy reconocido en general, y como tienda mixta, *probablemente el de más prestigio en el itinerario desde Avilés a Oviedo*. La tienda era muy completa: comestibles, mercería, ferretería, bicicletas, tabacos, libritos de papel de fumar y cerillas – casi con toda seguridad **estanco** oficial –, materiales de construcción, herramientas de campo, arados y xugos inclusive; callos y clavos para herrar animales; piensos; todo tipo de utensilios para la cocina y el hogar; amplia variedad de telas al corte para vestidos y trajes que llegaban desde Barcelona; coloniales, perfumería, joyería, relojería y bisutería; zapatos, zapatillas y madreñas; disponía de carburo para el alumbrado y también de alguna que otra bombona de camping-gas, así como hacía las veces de depósito de las que dejaban los vecinos a la espera del camión distribuidor. *Lo que no había en stock se pedía.*

CASA QUINTANAL		N.º	
TIENDA DE COMESTIBLES		José Hevia Suárez	
CARRERA Y SALVADO		N.º	
TEJIDOS Y PAQUETERÍA		LITROS (MIL) 4 de 1000 1000	
SEMI-ESTANCIO		DEBE	
M. D. Pepe El Cepador			
Mar	Día	CHEQUEOS	MONEDA
			65 55
		José Suárez	

RECIBO DE TELA PARA UN TRAJE Y FORROS DE 65 PESETAS CON 55 CÉNTIMOS EN 1923

Disponían de una desnatadora y casi todos **los vecinos traían la leche** hasta allí, que después llevaba Mantequerías Arias, y muchas veces, el preciado líquido servía de trueque por otras mercancías. El aceite estaba en un gran bidón que se accionaba manualmente mediante una bomba para servirlo. Molían el café en un singular molinillo ubicado en la trastienda. La caja registradora era del tipo de *La Más Barata* de Oviedo, y por un conducto daba el cambio. Como era tradicional en los bares-tienda, raramente se vendía al contado, siendo habitual hacerlo a crédito; llegado el caso de deudas cuantiosas, no era habitual pero tampoco especialmente extraño, que fuera necesario saldarlas mediante la cesión de alguna finca rústica.

Es posible, aunque no se ha podido confirmar, que bastante antes de la Guerra hubiera un espacio delante de la casa destinado a jugar a los **bolos** en la modalidad de batiente.

Cuando la Guerra –ambos bandos– requisaron todo tipo de mercancías, llevadas en camiones a rebosar, ocasionando tremendos perjuicios económicos, pues parte de la mercadería aún estaba sin pagar, y hubo que hacerlo posteriormente. Pasada la contienda, el vecindario satisfacía sus necesidades conforme estipulaba la recordada **cartilla de racionamiento**.

Las buenas dotes como cocinera de María y Geli, permitían ofrecer gran número de **comidas**, recordadas como de buena calidad, abundantes y baratas, tanto a viajeros puntuales como a los **huéspedes** allí alojados, maderistas, otros temporeros y algunos de los conductores de *Autos Llanera*.

Unos metros más abajo, en el cruce con la carretera hacia Vendón, Casa Quintanal contaba con **salón de baile** llamado *Salón Rosa o Pista Azul*, donde orquestas principalmente de Avilés y Grado se alternaban en sus actuaciones de los domingos con el salón de Les Cruces en Les Regueras. En dicho salón propio, Toño hizo muchas veces de disc-jockey usando un tocadiscos de maleta, que quizá aún se conserve entre los restos del negocio. El mismo salón, servía de garaje a los autobuses de *Autos Llanera*.

Algo de excepcional valor documental e histórico, no solo para la historia del establecimiento que nos ocupa, sino también para la historiografía de los bares tienda rurales en general, son varios **libros de registro de ventas y compras** que se conservan en bastante buen estado. En ellos, se puede encontrar el nombre y apellidos de los vecinos de kilómetros a

la redonda, incluso sus apodos, el precio de las mercancías, de utensilios y comestibles en las décadas de 1920 y 1930 al menos; el nombre de los suministradores de todos los rincones de España y por supuesto, de los más importantes almacenistas y distribuidores de Asturias, también están allí registrados. No son de menor importancia, algunos pagarés, recibos y notas que junto a ellos, harían las delicias de cualquier investigador del tema.

FERROÑES

Bar Mino (1916-1937)



BAR MINO. FOTO CM

Era un **bar** con **estanco** establecido, aproximadamente en 1916, por el matrimonio formado por Manuel García natural de La Miranda y Manuela Alonso, de Santa Cruz. Después sería regentado por su hijo Belarmino García Alonso (1906-1989) *el mancu* a consecuencia de la pérdida de un brazo en la Guerra, y su esposa, Consuelo Martínez Fernández, ésta nacida en Noval.

Estaba ubicado en la planta baja de unos 50 metros cuadrados, del edificio equipado como vivienda, en lo que se conoce como *el barrio de la Iglesia*, a la derecha de la carretera de Ferroñes a Monteagudo, unos 100 metros apartado de la misma. La casa era conocida como de *Pin de Gorín*, cuando fue comprada por Manuel; con el tiempo se impuso el nombre de Mino y hoy día prevalece el de su hijo Paco. Éste, nacido en 1934, no recuerda nada del bar, salvo haber visto un mostrador de madera y que el estanco pasó a *Casa Luis*, bar-restaurant que hoy día permanece abierto en el mismo Ferroñes. Cuando Belarmino fue llamado en 1937 para incorporarse al frente, Consuelo que debía atender la casería y la familia, cerró el bar.

La Bodega (1915-1936)

Conocido tanto por *La Bodega* como por *Fontetierra*, estaba junto a la fuente del mismo nombre, a la derecha de la carretera que une Ferroñes con Monteagudo, bajo un hórreo que hoy día forma parte del estudio del escultor y pintor Benjamín Menéndez Navarro.

Sus propietarios y fundadores originales, los numerosos hermanos García González, naturales de la casa, lo montaron en 1915 como complemento a sus ocupaciones habituales y ayuda económica. Como titular figuraría una de las hermanas, María, a la que acompañaba habitualmente otra, Araceli. Fue solo **bar**, muy concurrido sábados y domingos, donde las pintas de vino, vino con gaseosa o sifón, alguna cerveza y copas de coñac y anís eran las consumiciones habituales, servidas sobre un mostrador de madera y, a las que de vez en cuando, acompañaba una tortilla. Nadie recuerda estanterías, si es que las había, aunque sí los pellejos con vino.

Consuelo, otra de las hermanas, hoy día cercana a los 100 años, y única superviviente de la saga, cuenta que en 1936, al comienzo de la Guerra, cerró como bar *ya que no se sabía que iba a pasar*. Terminada la contienda, aunque el secretario del Ayuntamiento insistía para que volviera a abrir, la reapertura no se llevó a cabo. Después, un tal Eugenio, de Lugo de Llanera montaría una carnicería en el mismo local, que permanecería abierta durante algún tiempo.

Casa Luis (desde 1946)

Casa Xuanón, situada en el centro de Ferroñes, en la encrucijada que forma la carretera a Llavares, Monteagudo y La Miranda, era una casa tradicional mariniana que incluso contaba con un molino harinero. El edificio sufrió importantes remodelaciones en 1935 y en 1946 cuando fue comprada por Horacio González Fernández y Covadonga, matrimonio oriundo de Sobrerriba en Cornellana, quienes instalaron en ella el conocido popularmente como *chigre de Ferroñes* un **bar y tienda mixta** tradicional con amplia variedad de artículos habituales para la vida en el campo, e incluso con el **estanco** número 78, originalmente en el cercano Bar Mino.

José Luis Rodríguez Sánchez, natural de Piñeira en San Cucao, (1920-2013) y Luisa Díaz Díaz nacida en Villardeveyo en 1931, compraron la propiedad en 1961, dando un considerable impulso al establecimiento, diversificando la oferta de artículos de todo tipo, ya que además de ultramarinos, se

servían **comidas** y era posible encontrar artículos de ferretería, calzados, aperos agrícolas, piensos, utensilios para los animales, cuerdas, etc. A partir de 1990 se abandona la tienda y se impulsa el bar y casa de comidas que a día de hoy, ya como **bar-restaurante**, goza de muy buen prestigio, estando al frente del mismo la hija del matrimonio Eutimia Rodríguez Díaz, nacida en El Casal de Solís, Corvera, en 1952, a quién en el comedor, apoya personal contratado.



JOSÉ LUIS Y LUISA-LOS FUNDADORES EN 1974

Los callos, preparados antes por Luisa y hoy día por Eutimia, constituyen el auténtico plato estrella del establecimiento durante toda su vida, como lo prueba las listas de reservas que gestionan, aunque debe precisarse que otros platos de la cocina tradicional asturiana, como pote o fabes con mejillones, *adobu* y picadillo casero y el arroz con leche, por citar algunos, no van a la zaga.

Sucesivas mejoras y ampliaciones hicieron desaparecer la estantería de madera de la tienda, que tenía cajones para las legumbres, el mostrador con cristales en su cara al público y algunos detalles con sabor antiguo característico de este tipo de establecimientos. Están en vías de restauración la máquina dispensadora de aceite, el molino de café y algunas chapas propagandísticas de cerveza u otras bebidas. De vez en cuando aparecen restos de la mercadería que se despachaba, como por ejemplo recientemente, un manojito de *canteses* galvanizadas para madreñas. Los amigos de lo ajeno se llevaron la caja registradora y expendedora de tickets, que hoy día sería pieza de museo. El mostrador del bar actual es el original, si bien recubierto de fórmica. El estanco fue cerrado y dado de baja cuando entró en vigor la Ley que prohibía fumar en los establecimientos en 2006.

La Cantina (1886-1906)

Fue un **bar-tienda** surgido aproximadamente en 1886 o 1887, para atender a la necesidad de servir **comidas** y bebidas y otros alimentos básicos a los obreros que trabajaban en la vía de ferrocarril desde Villabona hasta Avilés. Estaba ubicado a la entrada de Ferroñes, a la izquierda de la carretera que une La Miranda con Llavares. El local era propiedad de las tías del, posteriormente Cardenal emérito de Toledo, Francisco Álvarez Martínez. Hasta hace pocos años se conservaba aún un arcón de madera de unos 3 metros de largo originariamente usado para almacenamiento de comestibles. A partir de 1906 el mismo local del bar-tienda fue la escuela de niñas de la localidad hasta 1961, recordada como *la escuela de La Cantina*. Desde 1938 era propiedad de Manuel Suárez Casarreal, el popular *Manín*, nacido en Soto de Les Regueres.

SAN CUCUFATE

Casa el Roxu (1902-1958)

Ramón Álvarez Díaz (1873-1949), natural de Tuerres el Pequeño casado en 1902 con Manuela Suárez Alonso (1882-1959), de Guyame, instaló, más o menos por dicho año, una tienda de comestibles en una pequeña casa, hoy desaparecida y que estaba entre las dos actuales de Casa Campana, propiedad de *Pin de Campana*. Se sabe que comerciaba con **comestibles y bebidas** y en 1905, aparece citado en la *Guía de Asturias* de Gutiérrez Mayo y Álvarez Uría, bajo el epígrafe de tabernas. Esta tienda y **taberna** probablemente duró hasta la apertura del nuevo local conocido como Casa el Roxu, en la nueva casa de planta baja construida en 1922. Este nuevo **bar y tienda mixta** estaría abierto desde 1923 hasta 1958.

Situado en la orilla izquierda de la carretera de Biedes a La Campana, no lejos de la anterior, fue aquí donde fijó el domicilio familiar, abandonando así la casa original, conocida como *La Quinta* y situada unos metros apartada de la citada vía.

La Quinta aún perdura en el recuerdo de muchos mayores, cuyo origen radica en el color del cabello –pelirrojo intenso– del padre de Ramón al que se apodaba como *el Roxu la Quinta*. Durante algún tiempo también se conocía a la tienda-bar con este nombre, pero poco a poco fue perdiendo vigencia hasta imponerse el de *Roxu*, hoy día imperante. A la muerte de Ramón en 1949, el local siguió atendido por su mujer y su hija, Amparo Álvarez Suárez, (1916-1999),

quien a consecuencia del impedimento físico de Manuela, fallecida en 1959, ya cerró el establecimiento en 1958. La disposición del bar permaneció, con el mostrador y amplias estanterías de madera, hasta finales de la década de 1960 cuando a consecuencia de reformas, desapareció.

Casa Campana (1915-1968)



CASA MARTÍNEZ Y CASA CAMPANA EN 2015. FOTO EVA NIETO

En 1915, José Fernández Rodríguez y su segunda mujer, María Álvarez Díaz, ambos de Tuernes el Pequeño, se trasladaron desde la casa paterna en La Huerta, junto a Casa Piñón, a la nueva vivienda que habían construido en el margen derecho de la carretera de Biedes a La Campana, donde instalaron un **bar y tienda mixta**, establecimiento siempre conocido con el nombre de *Campana*, que era el mote propio de José y cuyo origen no hemos podido averiguar. Desde

sus comienzos, dispuso de **estanco** oficial para la venta de tabacos. Transcurridos pocos años, José emigró a Cuba y fundó otra tienda mixta y bar bajo el nombre de *José y María* en Progreso, Camagüey, donde permaneció alrededor de seis años para después regresar definitivamente a Tuernes, tiempo durante el cual regentó el local su mujer María.

A la muerte de José en 1950, María fallecería en 1964, la responsabilidad del negocio corrió a cargo de la hija de ambos, Carmen Fernández Álvarez casada con José Álvarez García natural de Brañes, siendo un punto de distribución de la mercadería sujeta a la **cartilla de racionamiento** e incluso durante la Guerra, vendía aceite y resina para la fabricación de jabón. Quien esto escribe, recuerda haber acudido a funciones de **ilusionismo** en la amplia trastienda, más o menos al final de la década de 1950.

En 1957 o 1958, se alquiló el bar y la tienda a Manuel Alonso Vega, de *La Llomba*, también en Tuernes el Pequeño, quien lo regentó unos pocos años hasta que por acuerdo familiar, se hizo cargo del mismo su hermana Consuelo Alonso, que lo atendería hasta 1968, año del cierre del establecimiento. Fotografías de esta época, permiten ver a los dos hermanos —él con gorra en la zona de bar, con el mostrador de obra recubierto de chapa ocumen coloreada, las estanterías con las botellas de licores y un retrato de Franco colgado en la pared, sobre el cajetín para guardar las barajas.



CASA CAMPANA, 1958. FOTO JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

El estanco siguió en manos de Carmen Fernández Álvarez, quién despachaba el tabaco a través de una ventana en la planta baja de la nueva casa construida anexa a la del bar-tienda. Un pequeño local a la izquierda del bar fue utilizado durante algún tiempo por *Manolo Fuente*, de Carbajal, como **barbería**.

El bar contaba desde sus orígenes con **bolera** enfrente, al otro lado de la carretera, que desapareció en la década de 1960 y con un patio trasero abierto a los clientes. Lugar de reunión de parejas de los alrededores, e incluso de Brañes, muchas veces las mujeres hacían corrillos en la cocina mientras los hombres jugaban la partida de cartas en el bar.

Originalmente su mostrador y estanterías eran de madera, pero fueron modificadas por Consuelo haciendo una diferenciación entre bar y tienda, siguiendo ésta sección con el mostrador y estanterías originales y construyendo para aquél, un mostrador más alto y azulejado, estando separados ambos mostradores por un hueco para el paso de personas. Consuelo, que era maestra, impartía clases particulares durante algún tiempo a un muy reducido número de alumnos en el propio bar, e incluso, servía alguna que otra sencilla **comida** muy puntualmente.

Los pellejos antaño usados para distribución del vino, dieron paso a las barricas de madera, recordándose a Orbaneja como uno de los primeros suministradores desde Oviedo. Azúcar y legumbres en general llegaban ensacados, al igual que el **pan** de fabricación industrial al que se le recuerda en sacos de papel fuerte, fue abriéndose hueco al tiempo que un progreso mal gestionado dismantelaba los *hornos de arroxar* tan extendidos por los pueblos.

Casa Martínez (1917-1994)

Manuel Martínez Suárez, (1884-1934), natural de Tuernes el Grande y Balbina Rodríguez Burgo, (1887-1959) de Saguñera, contrajeron matrimonio –por segunda vez él– en 1916 y vivieron en Casa Campana hasta que construyeron un nuevo y voluminoso edificio de dos plantas, en 1917, en el margen derecho de la carretera de Biedes a La Campana, en el centro de Tuernes el Pequeño, a unos metros de su primera vivienda.

Manuel, retornado de Cuba donde había trabajado en un comercio de ropa, y María dedicaron al negocio –denominado *Casa Martínez*– una amplia zona del piso inferior y allí instalaron una **tienda-bar** bien surtida; ropa básica para hombre y mujer, como podían ser camisas, pantalones, vestidos, ropa inte-



MANUEL Y BALBINA, LOS FUNDADORES

rior, botones, hilos, etc., es decir, una **mercería** en sentido amplio, así como zapatillas, madreñas, piosos, comestibles, licores, bebidas, etc. que perduraría hasta la Guerra de 1936-1939. Latas de sardinas, de anchoas o de bonito o queso y dulce, era el *picoteo* que se ofrecía en aquél entonces a quien pudiera necesitar un tentempié.

La Guerra Civil supuso la ocupación del local por el bando republicano durante algún tiempo, y consecuentemente, el cierre como bar-tienda e incluso el desplazamiento de los propietarios en busca de refugio a Lugo.

Aproximadamente en 1949 abrió de nuevo las puertas, aunque ya solo como bar, y en dicho año, se sirvió en sus dependencias, lo que para la boda de la hija del matrimonio, Sara Martínez Rodríguez con Luis Rodríguez, *del Coronu* de Severies, había cocinado Carmina *la Maruya*. Desde entonces sería Sara la responsable del establecimiento, ayudada tanto por su madre como por su marido en un primer momento, y después incluso por los hijos de este matrimonio esporádicamente.

Las estanterías de madera y el mostrador del mismo material, duraron hasta la reforma efectuada más o menos en 1975, momento en el que también des-

aparecieron tanto el lustroso letrero de la fachada principal *Casa Martínez, vinos y licores finos*, como algunos anuncios comerciales, la chapa de Pepsi-Cola, por ejemplo. En los últimos tiempos el mostrador ya era de obra revestido de azulejos y detrás del mismo, aún perdura la trampilla que da acceso a la bodega subterránea.

Sara que era modista y tenía **taller de costura**, era además una excelente cocinera y con el tiempo, sus callos, menestra, carne guisada, arroz con leche, etc. adquirieron un gran renombre siendo numerosas las **comidas y cenas** que servía por encargo a grupos de amigos de renombrados industriales, intelectuales y otros profesionales ovetenses, e incluso familias de apellidos ilustres con residencia en San Cucao y localidades limítrofes. Aparte, claro está, las comidas, meriendas, cenas o *picoteos* que sobre la marcha pedían los obreros o camioneros de paso entre las diferentes canteras y diversas minas existentes entre Villabona y Grado; los jugadores de fútbol usuarios del campo del *Rubiel* entre Los Gafares y la Iglesia parroquial; y los de **bolos** en sus dos modalidades, pues entre 1954 y 1962 disponía de **bolera** y **batiente**. Durante algún tiempo, conductores de autobús y las maestras de Tuernes pernoctaron en la casa.

Bajo la galería, en un habitáculo especialmente preparado para ello por Luis *el Coronu*, trabajó *Manolo Fuente* de Carbajal como **barbero** durante algún tiempo; había también un potro para la inseminación animal y fue lugar de **concentración de perros** en las campañas de vacunación obligatoria.

Casa García (1875-1975)

José García, ex-emigrante en Cuba y natural de Oviedo, en sus salidas a San Cucao para jugar partidas de bolos por la zona, conoció a la que sería su mujer, Isabel Moro, de Bonielles. Tras casarse, instalaron el establecimiento así conocido, en la casa que construyeron hacia 1875 en San Cucao. Estaba ubicado en el desvío hacia Ables de la carretera de Biedes a La Campana, y aunque tenía bebidas y llegado el caso despachaba a los parroquianos un vino, un coñac o una cerveza, fundamentalmente fue siempre un **comercio mixto**. Estaban muy bien relacionados con toda la vecindad y con los Tartiere, los Polo y los Rodríguez mantuvieron siempre una estrecha relación de amistad. Durante la Guerra de 1936-1939, la falta de suministros obligó a cerrar las puertas del comercio.

Isabel murió muy joven y José fallecería alrededor de 1940. Prudencia, una de las hijas, conocida como *Puri García*, se hizo cargo del bar hasta aproxima-

damente 1949, cuando las riendas pasaron a manos de María Luisa, hermana de Prudencia y esposa del que sería Alcalde de Llanera desde 1961 a 1975, José Suárez Álvarez, *Pepe García*. El negocio cerró poco antes de la muerte de Pepe en 1975, y junto a María Luisa, siempre estuvo su sobrina *Isabelita* atendiendo a la clientela.

Tenía **estanco**, al menos desde 1930, pero es muy probable su existencia desde los inicios del comercio. También fue la **cartería** de la parroquia de San Cucufate, durante algunos años, a finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, tras dejarlo *Elviro el Sastre* y antes de tomar estas funciones *Carmen Gorín*.

Un amplio espacio delante de las estanterías bien surtidas de todo tipo de comestibles y otros objetos básicos en aquéllos años que incluía hilos, botones y otros componentes elementales para los múltiples talleres de costura de la zona, y el mostrador de madera permitía alguna que otra partida a las cartas, aunque nunca se sirvieron comidas. Su orientación más hacia tienda que a bar, disculpaba el cierre de puertas al atardecer, si bien sin horario fijo determinante.

En las décadas de 1930 y 1940 con cuatro maestras en la familia, era casi obligado dar clases particulares, lo que hicieron Emilia y Conchita y, sobremanera, en época estival. Hoy día, la casa profundamente remodelada, no conserva rastro alguno de la tienda-bar que albergó.

El Chigre (¿?-¿1935?)

En frente de Casa García de San Cucao, en el cruce de la carretera de Biedes a La Campana, en la desviación a Ables, aún se recuerda la Carnicería de Carola. En el mismo edificio, bajo el actual corredor de madera, estaba ubicado este **chigre** desaparecido en fecha indeterminada, pero anterior a 1935.

En este año, aproximadamente, fue cuando el matrimonio formado por Esteban Suárez Menéndez, de San Miguel de La Barreda (1899-1973) y Carola Amores Menéndez, natural de Bobes, Siero (1898-1963), compraron la casa. Los testimonios familiares recogidos son coincidentes en señalar que nunca regentaron bar. Sin embargo, estanterías de madera, un piso de cemento y un montón de botellas de todo tipo, son los recuerdos visuales que sobre el mismo tienen los nietos del matrimonio anteriormente citado. También recuerdan que en casa, aún en tiempos muy recientes, seguía llamándose *bar, matadero o carnicería* a las habitaciones donde se desarrollaron tales cometidos.

Los mismos testimonios coinciden en que el desaparecido bar estuvo a cargo de *Los Piescos*, mote con el que era conocido el padre de *Manolo Rita*. Por otro lado, tenía *muy buena caída*, contaba con 4 puertas distribuidas en las tres fachadas, puertas a las que hay quien atribuye el objetivo de facilitar el desaparecer rápidamente a los jugadores de cartas, cuando la visita de la autoridad coincidía con entretenimientos no plenamente autorizados.

Casa Telva (19??-1939)

Etelvina Fernández Díaz, era –para situarnos- hermana de la abuela de *Nico Cuesta* de Villanueva, localidad donde nació en 1890 aproximadamente. Tuvo **bar-tienda** y **baile** en el mismo edificio que después se conocería como Casa Ángel en el centro de San Cucao. Es posible que sea ella la vecina que **fabrica sidra**, citada junto a otros nombres –todos hombres–, en noviembre de 1931 en un acta municipal, pues es reconocido que en Casa Ángel siempre hubo llagar de gran tamaño. Viuda ya antes de la Guerra de Jesús Rodríguez, con varios hijos, testimonios fidedignos permiten situarla aproximadamente en 1926 en el establecimiento, siendo más que posible que incluso estuviera ya antes; al final de la contienda se trasladó a Gijón, instalando una frutería en las inmediaciones del *Mercado del Sur*.

Casa Ángel (1940-2003)

En el centro de San Cucao, frente al desvío a Villanueva, estuvo este **bar y tienda mixta**, bajo la batuta del matrimonio formado por Ángel Ania Rodríguez, (1904-1969), natural de Mazurén y de Oliva Fernández Valdés, (1904-1981), de Casa Xiromo de Carbajal.



CASA ÁNGEL. FOTO CM

Ángel, retornado de La Habana, fue un tiempo bombero en Oviedo, trabajó en la madera y después, fueron los caseros de la finca de los Polo en La Piniella, -Carmen Polo, era asidua compañera de juegos de Etelvina y, posteriormente, siguieron el contacto habitual durante bastante tiempo- antes de poner el

bar-tienda, sobre 1940, en la misma casa donde antes estuvo *Casa Telva*. El edificio era propiedad de Isabel Polo, y siguió perteneciendo a la misma familia hasta hace pocos años en que fue comprado por Etelvina y Luisa Ania.

Una numerosa prole, ayudó a los padres en momentos puntuales en el negocio, si bien los titulares oficiales del mismo fueron primero Ángel, a su muerte Oliva, y cuando esta faltó, la hija Etelvina, ayudada por su hermana Luisa, hermanas con las que el establecimiento cerró sus puertas. Fue siempre bar y tienda mixta, con **estanco**, y aunque despachaba zapatillas y madreñas, nunca vendió aperos para el campo. Sirvió algunas **comidas**, principalmente a operarios de la madera y era frecuente que los viajeros comieran en la cocina con Ángel mientras gestionaban los pedidos.



BALANZA DE CASA ÁNGEL. FOTO CM

Ángel, en colaboración con Manolo Martínez, montaba las típicas **barracas** en las romerías de los alrededores, donde despachaba vino, sidra y refrescos. Durante muchos años, allí estaba el único **teléfono público** que había en la parroquia, si exceptuamos el particular en la Piniella de Los Polo y las hijas del matrimonio se desplazaban en bicicleta a dar aviso a los interesados, de lo que con urgencia se transmitía por teléfono al bar. Con un carro tirado por caballo primero y posteriormente con *isocarro*,

durante 17 años **recogían y repartían a domicilio el pan** de *Carracedo* de Lugones, desde las primeras casas de la recta de Coruño hasta las Huelgas en Posada y Casa García en San Cucao.

En un patio a la derecha del bar, hubo **baile** amenizado por gramola o tocadiscos, incluso funciones de **teatro ambulante** antes de alquilarlo para **carpintería** a *Jesús de Les Carriles*, *Pepe el Pólboro* y *Eduardo Tamargo*. Durante algún tiempo también fue almacén distribuidor de los fardos de paja para animales que los Hijos de Luis Rodríguez traían de Castilla, espacio para que **la desergadora** que manejaba *Nolo el Ferreru Andayón* desarrollara su tarea y, como última función, **almacén de carbón** de los Pachón.

En un pequeño local junto al citado patio, Ángel Andrade tuvo su taller de **zapatería** durante algún tiempo y, después, Fernando Rodríguez instaló una **barbería**. En los últimos tiempos, allí estaba la **oficina de correos** de la Parroquia, atendida por Amelia Ania, mujer del popular veterinario Boto, después de cesar como tal *Carmen Gorín*. Muchos años antes, en la década de 1940, las hijas del Ángel y Oliva se servían de la bicicleta o de *Autos Llanera* para recoger los fajos de correspondencia en la estación de tren de Lugo y distribuirlos en Posada, a *Elviro el Sastre* en San Cucao, e incluso llevarlo hasta Arlós, lo que muchas veces las obligaba a pernoctar allí y regresar al día siguiente en el primer *Llanera*.

Entre 1946 y 1964 dispuso de **bolera** a la derecha del edificio. Siempre hubo **llagar** de considerables proporciones, aún impone contemplar el huso de madera de casi 4 metros de largo en lo que hoy día es garaje de la casa. *Pin el Ferreru*, instaló durante unos 3 o 4 años a finales de la década de 1940, su fragua, antes de trasladarse a La Parte, junto a *Casa Loy*.

El Bar, que sufrió varias mejoras a lo largo de los años, conserva a día de hoy las estanterías de madera originales colocadas por *Manolo Martínez* y repletas fundamentalmente de coñacs, seguramente transformado en virtud de los años transcurridos, en un producto altamente añejo; otros licores fueron desaparecieron por regalos, venta o retirados como recuerdo, por familiares, amigos y clientes, al cierre del establecimiento. El largo mostrador actual, que no es el primitivo, también en madera, fue construido por *Manolo Paredes*. La cafetera, el molinillo de café y la máquina registradora, permanecen en su ubicación original y en buen estado.

Casa Bienvenido (1920-1985)

Ubicado en el centro de San Cucao, a la izquierda de la carretera de Biedes a La Campana, tuvo dos propietarios. Manuel Bango, natural de Agüera y su mujer, Celesta Sánchez, de Saguñera, instalaron hacia 1920 una **tienda de ultramarinos**, con algo de **bar**.

Bienvenido González Pérez, (1909-1990) natural de Coruño, durante algún tiempo alcalde de Llanera y por entonces chófer en el Parque de Bomberos de Oviedo, pidió la excedencia para dedicarse a su cometido profesional en el bar. Él y su mujer, Lucía Alonso Sánchez, natural de Mazurén (1909-1996), obtuvieron en 1944 permiso municipal para construir un local para **baile** de 13 por 8 metros, que se convertiría en **sala de cine** en 1953 y funcionaría como tal hasta 1964. Durante este periodo, el baile se celebraría en el exterior del cine y cerrado el cine, siguió habiendo baile esporádicamente hasta finales de la década de 1960.



CASA BIENVENIDO. JOSEFA Y LUCÍA

Allí, *Fernando el Barberu*, *Luis de Ramona* y *Juanín de Carabina* gestionarían la música en la gramola, *Lía la de Piñera* vendería las chucherías a la entrada del cine, *Luis de Isabel* haría de acomodador y la propia Lucía vendía las entradas. No se conserva nada de las tres instalaciones, bar, cine y baile, pues todo ha sido transformado en vivienda. El bar, nunca con tienda, disponía de un mostrador alto de madera y enchapado en la parte superior en color teja, complementado con estantería de madera tras él.

El edificio donde radicaba el bar de considerables proporciones, incluía varias viviendas independientes habitadas en régimen de alquiler, además de la propia vivienda familiar, una **peluquería** a cargo de Ángel el de Lía, así como desde 1940 a 1944, **carnicería** regida por Constante y Amelia, de Viella. Vendía tabaco aunque sin estanco reconocido y todas las semanas, se

servían los callos y el *adobu de gochu de pueblu*, para grupos reducidos de comensales, que lo degustaban en un reservado con acceso directo desde la cocina. Los juegos de cartas de los parroquianos, sobre todo las partidas *al subastau* eran habituales en el bar.

Disponer de cine y sala de baile, complementaban de manera extraordinaria el ocio del domingo en San Cucao. Incluso favorecía que el complejo fuera elegido para celebrar los convites de **bodas** –en el ambigú del cine y el baile consiguiente. Por otro lado, aún son recordadas las **fiestas de Nochevieja** de los primeros años de la década de 1970, y particularmente la fuente de champán al estilo de la que tenía la sala Pinar del Río de Oviedo, instalada en la sala de baile con ocasión de una de dichas celebraciones.

En 1959 el bar sería traspasado al matrimonio formado por José Díaz Rodríguez, natural de Panizales (1921-2008) y Josefa García Sánchez, natural de Santa Cruz que nacida en 1925, ya trabajaba desde los 18 años en el establecimiento, por lo que todo siguió funcionando poco más o menos de igual manera que con los propietarios originales. Este matrimonio, donde él simultaneaba el bar con la recogida de leche por los pueblos, lo mantuvo hasta aproximadamente 1983, cuando lo traspasaron a María Julia Fernández Varela (Avilés, 1956) quien lo regentó hasta 1985, ayudada por su marido Luis César Díaz Rodríguez (Bauro, 1956). Josefa siguió preparando los callos que en temporada se ofrecían cada quince días, así como el *adobu* y el arroz con leche. Fabadas y paellas, ya corrían a cargo de María Julia. Con este matrimonio llegaron al bar las **máquinas tragaperras** así como un **billar**.

Casa Pacha (19-? - 1974)

Francisco Fernández Rodríguez, de San Cucao (1891-1975) construyó en los comienzos del pasado siglo XX un edificio de considerables proporciones donde vivió con su madre y hermana en el centro de San Cucao, a la izquierda de la carretera de Biedes a La Campana.

No es posible precisar la fecha de apertura de la **tienda-bar**, si bien está claro que al casarse Francisco con María González Fernández, de Brañes (1917-1983), siguieron con ella hasta 1961, cuando la planta baja del inmueble fue traspasada al matrimonio formado por Ramón Parades, *camineru* y natural de Casa Justo de Parades, y su mujer María Jesús Martínez, enfermera de profesión y natural de Soto de Rey, que lo regentaron hasta su cierre definitivo, finales de 1973, siempre como bar-tienda.

Allí estuvo alojado hasta la terminación de la casa rectoral, el párroco de San Cucufate entre 1937 y 1943, don Aquilino González Vigil. Años después, en la época de don Ángel Sánchez, se reunían a comer allí los sacerdotes celebrantes en las fiestas solemnes de la parroquia.

La imagen especialmente pulcra de Francisco, siempre ataviado con chaleco y un local limpio *como los chorros del oro*, perduran en el recuerdo de vecinos, al igual que un mostrador con el frente de madera, las estanterías, y un *bañal* con grifo repujado y agua procedente de un depósito individual.

Comestibles, algo de mercería, bar y algunas sencillas **comidas** preparadas por María, eran los servicios que ofrecían, en los que colaboraban las jóvenes de las inmediaciones, empleadas de la casa. Por otro lado, Francisco, se encargaba de **gestionar** lo relacionado con la **remolacha**, facilitando semillas, determinando la extensión de las plantaciones, la producción, recolección, transporte etc. entre los vecinos de varias parroquias y la Azucarera de Veriña que se hacía cargo de la cosecha recolectada.

En los años de Ramón y María Jesús, ésta preparaba los cangrejos que los chavales de la época pescaban en los ríos de las inmediaciones. Era habitual que muchas personas de Parades, atraídas por la vecindad de Ramón, a la vuelta del mercado de Posada, adquiriesen allí, en todo o parte sus *enredos*.

Casa Rabada (1947-1993)

En el cruce de la carretera de San Cucao con la de Bonielles, en La Parte, hay un edificio propiedad de *José Rabada*, de Guyame, y donde entre 1944 y 1947 tuvo Luis Ania su negocio, hasta que abrió su propio bar-tienda conocida como Casa Luis, a unos metros de distancia.

En este edificio que hoy perdura prácticamente igual que en sus orígenes, fue donde se instaló el matrimonio formado por la hija de José, Margarita García Menéndez (1923-1982) y Modesto Rodríguez Álvarez (1920-2004), de *La Corona* de Severies, comenzando así, la andadura de La Rabada como chigre, tal como prefieren llamar sus hijas, Esmeralda y Flor, al típico bar-tienda que permanecería abierto hasta el 28 de agosto de 1993. La tienda cerró a finales de la década de 1970.

Modesto siempre trabajó como minero en las Minas de Villabona, por lo que quien estaba a cargo del

chigre-tienda era Margarita, con la ayuda puntual tanto de aquél como de sus hijas. En 1980, Mari Flor Rodríguez García, la pequeña de las hijas, se haría cargo del establecimiento hasta el cierre en la fecha ya indicada anteriormente.

En las estanterías que siempre fueron de madera, además de comestibles había zapatillas, madreñas e incluso garabatos, por citar alguna mercadería. El mostrador inicial también era de madera y posteriormente de formica. Hoy día, ya nada queda de la instalación de la tienda-bar. Jugar a la baraja era el entretenimiento básico de los parroquianos en el chigre, donde también se sirvieron numerosas **comidas** tanto a los operarios en obras cercanas, como a algunos de los integrantes de la escolta de Carmen Polo durante sus estancias en La Piniella.

Casa Luis de La Parte (1947-1999)

Luis Ania Rodríguez, natural de Mazurén, y su mujer Consuelo Bango Sánchez, de Agüera, tenían en alquiler el bar de Casa Modesta La Rabada, en La Parte, en el cruce con la carretera a Boniellas, desde 1944 a 1947. El matrimonio construyó un nuevo edificio, muy cerca del anterior, en el margen izquierdo de la carretera de Biedes a La Campana, y lo inauguraron como **tienda mixta y bar** en el año 1947, con el nombre *Casa de Luis Ania, comestibles y licores finos*.

Él, hombre hiperactivo y practicante habitual del ciclismo, siguió ejerciendo como bombero en Oviedo, trabajando en la madera y también en el bar junto a su mujer, hasta 1952 en que comenzó su dedicación



LUIS ANIA Y SU HIJA, LA NENA, DELANTE DE LA TIENDA BAR *CASA DE LUIS ANIA, COMESTIBLES Y LICORES FINOS*. FOTO JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

en exclusiva al bar-tienda. Abandonó éstas tareas en 1977, en 1988 falleció su mujer y él lo haría en 1996. Su hija Carmen Ania Bango, *la Nena*, se hizo cargo del establecimiento hasta que su jubiló en 1999, aunque durante toda su vida venía ayudando a sus padres en el negocio e incluso sustituyendo muy puntualmente a su marido, José María, en el **taxi** del que era titular.

Distribuían a domicilio a Baúro, Piñera, Boniellas y una parte de Anduerga, todo tipo de comestibles y enseres para el campo y la casa: *gadaños, garabates, pales*, etc., así como el pan y otros comestibles habituales, sal para la matanza, incluso el periódico del día, etc., con un Land Rover, que después fue sustituido por una Xata, con el objetivo fundamental de favorecer su manejo por *la Nena*, en los caminos rurales que debía recorrer distribuyendo mercancías. Hasta 1975 aproximadamente, tenía una surtida **ferretería** y durante algunos años disponía de un almacén regulador de las **bombonas** de butano, de García Rodríguez, que eran los distribuidores oficiales. En época de Luis, incluso tenían la **representación de máquinas de coser Singer**, que las clientas seleccionaban por catálogo. Tuvo **bolera** de 1954 a 1961, a la izquierda del edificio.

Con *la Nena* al frente, ya sólo se vendían comestibles en la tienda y en el bar se servía lo habitual. Sirvieron **comidas** coincidiendo con obras y otras faenas en los alrededores.

Aún hoy día se conserva el bar con la misma disposición que tenía al clausurarse en 1999: estantería de madera repleta de licores de aquéllos años, así como el mostrador de obra revestido de formica.

SANTA CRUZ DE ANDUERGA

Casa Donato o Casa el Sastre (1900-1992)

Dependiendo de la zona, se le llamaba de una manera u otra este **bar y tienda mixta** ubicado en Fanés. Para los vecinos de Santa Cruz, a cuya parroquia pertenece, era *Ca Donato* y para los de Arlós, *Cal Sastre* recordando la profesión ejercida por un antepasado de la casa.

El edificio fue construido por Donato Cuervo y Dolores García, en 1900 para vivienda, tienda mixta y bar, a poca distancia de la casa original de aquél, en la orilla izquierda de la carretera de Avilés a Trubia. Más tarde se ocuparían del establecimiento Manuel Cuervo y América Díaz y la última regidora sería la hija de éstos, Conchita Cuervo Díaz, con quien terminó la actividad en 1992.

Durante la Guerra Civil permaneció cerrado un tiempo y se utilizó como hospital de campaña. El tener una industria de aserrado de madera enfrente, contribuyó al aumento de la clientela

Casa Juana (1905-1920 y 1958-2002)

En Fanes, también es conocido como Casa Pepe Juana. Sus orígenes se remontan a 1905 cuando Manuel Bernardo Martínez, al regresar de Cuba, instaló una **tienda mixta y bar** con su mujer María Fernández, de Casa Vicente de Anduerga. Este primer establecimiento permanecería abierto hasta 1920, año de la muerte de Manuel. En 1958 comenzaría una segunda etapa de la mano de José Bernardo Fernández, fallecido en 1991 y que su mujer Eugenia Andrés González, siguió atendiendo hasta el 2002.

Aún conserva la barra y estanterías y, algo del mobiliario original, así como la disposición básica del local donde, además de alimentación y bebidas, zapatillas y madreñas, vendía mallas para *gavites*, puntas y poca cosa más. *Tapas* de chorizo, *bocatas* de jamón o huevos con patatas, preparados al momento para clientes puntuales, se servían con frecuencia.



CASA JUANA, ESTANTERÍAS Y BARRA. -2015. FOTO CM

Casa Jenaro (1931-1990)

Jenaro Rodríguez García (1885-1976) de Anduerga, *canteru*, y Josefa Pérez González de Santa Cruz (1884-1942), construyeron la casa donde instalaron su vivienda y **bar con tienda mixta** en 1931, en la carretera general, frente al camino que conduce a la iglesia parroquial. Desde 1942 lo atenderían José Rodríguez, *Pin de Ca Jenaro* y su mujer Remedios Pravia, pasando a manos de María Rodríguez Pérez y Gerardo García Gago en 1949. Tres generaciones de la misma familia que lo cerró en 1990. María cocinaba muy

bien, particularmente los callos, aunque sus fabadas y paellas aún son recordadas. En la posguerra se atendía a lo estipulado por las **cartillas de racionamiento** de los vecinos de Santa Cruz y otros pueblos limítrofes.

Casa Flora ó Casa Lluís (193?-1985)



CASA LLUIS EN EL BAILE CON LA ORQUESTA Y LA AVELLANERA, ABRIL 1959. FOTO JOSÉ Mª GLEZ. VILLANUEVA



DETALLE DEL BAR TIENDA EN 1959. FOTO JOSÉ Mª GLEZ. VILLANUEVA

De las dos maneras se conoce a este **bar y tienda mixta**, fundado por Luis Suárez Suárez, natural de Santullano, y su mujer Josefa Suárez, de Trasmonte, en los primeros años de la década de 1930 en La Granda, en el cruce de la carretera Trubia-Avilés con la que va a Tuernes. Al regresar Luis de Cuba, compraron la casa donde establecieron su residencia y montaron el negocio. Luis falleció a comienzos de la década de 1940, tomando las riendas del establecimiento su hija Florentina Suárez Suárez y sus maridos, primero Aurelio Álvarez García, fallecido a comienzos de la Guerra Civil de 1936 y después Segundo Miranda Pérez, hasta el fallecimiento de éste en 1975.

En este año tomó el relevo Josefa Álvarez Suárez, que mantuvo el bar hasta su jubilación en 1985 aproximadamente. La tienda ya había sido cerrada antes. Aunque muy modificado, aún conserva el mostrador

antaño de madera y hoy de cerámica, en su posición original, las estanterías de madera –hoy día con diferente disposición– con algunas botellas de licores y la cafetera exprés. Eran reconocidos sus callos y disponía de **bolera** en la modalidad de batiente. Ristras de morcillas, chorizos e incluso jamones, colgaban de sus estanterías, según muestran fotos de la época. En el edificio anexo disponía de **salón de baile**, denominado *El Encanto*, cerrado a finales de la década de 1960, donde Marimbas, La Creación y River, entre otras, eran orquestas habituales en los bailes de los domingos.

Casa Pachón o Casa el Madreñeru (1920-1999)

Era conocido de las dos maneras. Casa Pachón era más popular entre los vecinos inmediatos de La Granda, donde se ubicaba; curiosamente, en Santa Cruz, Carbajal o Parades por citar los pueblos inmediatos, predominaba *El Madreñeru*, consecuencia de que uno de sus propietarios, Manuel, hacía *madreñes* bajo el hórreo que se vendían en la tienda.

El **bar-tienda** fue fundado por Aurelio Fernández Pérez, nacido en la propia casa alrededor de 1920, que simultaneó sus tareas en el bar con la dedicación a la madera. Muerto muy joven, se hicieron cargo del negocio sus padres, Manuel Fernández García y Jacoba Pérez Álvarez, hasta que el hijo de éstos y hermano del fundador, José Fernández Pérez y su mujer, Josefa Álvarez González tomaron las riendas del establecimiento. Entre 1959 y 1965 aproximadamente, dispuso de **bolera** en la modalidad de batiente.

Los callos en temporada y algunas **comidas**, a petición de los obreros en carreteras o dedicados a la madera en las intermediaciones, formaban parte de sus servicios. Su última propietaria fue Jacoba Fernández Álvarez, hija de José y Josefa, quien cerró el bar-tienda en 1999 al jubilarse.



CASA PACHÓN-MADREÑERU-1985. JOSEFA TRAS MOSTRADOR



1958. LA PARED LLENA DE CARTELES DE PUBLICIDAD. FOTO JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

Las originales estanterías de madera, dieron paso con los años a otras metálicas; la madera que revestía el mostrador de obra original, fue sustituida por un azulejado azul-verdoso y madera en la parte superior.

En este bar tuvo su sede la *peña* fundada por Luis Villamor, esposo de Jacoba, con reuniones de sus integrantes todos los jueves, peña que organizaba cenas y excursiones de manera habitual.

Casa María Gorín o Bar Pachín (1941-1963)

El matrimonio formado por José Fernández Álvarez *José Pachín* de Carbajal y María Fuente García, *María Gorín* de Bonielles, arreglaron Casa Genoveva sita en La Pavona, en La Granda, propiedad de esta popular vendedora de *ablanes* por las romerías, e instalaron un **bar** aproximadamente en 1941. A la fiesta de inauguración acudieron tantos parroquianos que invadieron la carretera delante del establecimiento, y fue económicamente muy beneficiosa, pues se les oyó comentar a los dueños que aquél día ya habían recuperado lo gastado en la reparación.

Disponía de **bolera** y aún hay quien recuerda que el vino les llegaba en los típicos pellejos. En 1958,



JÓVENES DELANTE DEL BAR EN NOVIEMBRE DE 1958. FOTO JOSÉ M^a GLEZ. VILLANUEVA

María Luisa González Miranda, *Cuca* y su marido Jesús Zapico Álvarez, tomaron a su cargo el local llamándolo *Bar Pachín* hasta el cierre definitivo en 1963.

Casa Enrique Pachín (1960-2005)

Enrique Álvarez Álvarez de Carbayal y Nieves García Álvarez de *El Cantu*, construyeron en 1960 la casa **bar** conocida como Casa Pachín, en el límite de Ablanera con La Granda, en la finca La Cruz.

Nieves tenía fama de cocinar muy bien. Los cocidos de diario, garbanzos, fabes...; picadillo, *adobu* y particularmente los callos gozaban de muy buena fama, y eran tradicionales los domingos, días muy concurridos tanto por el vecindario como por clientes ovetenses. Comilonas prolongadas habitualmente con las partidas de cartas, las canturriadas y la gaita de Enrique y alguna que otra vez, con los acordeones de *Lolo el Carbayu*, *Cantina de Villalegre*, *Florín el de la Güeria de Carrocera* y algunos otros. El Bar cesó su actividad en 2005, cuando Pepita, la hija del matrimonio fundador, abandonó su gestión al no tener sucesores en dicho menester.

VILLARDEVEYO

Bar La Vega (desde 1958)

Eloy Rodríguez Ponce, natural de Lugo de Llanera (1927-2015) y Argentina Rodríguez Rodríguez, de La Vega (1931-2010), instalaron un **bar-tienda** en una casa propia, situada en La Vega, a la derecha de la carretera en dirección Serín. Sería Argentina la que más horas dedicaría al comercio, pues Eloy estaba empleado en el Aeropuerto de Asturias.

En 1960, construyeron el actual local, a pocos metros del anterior, inaugurado en 1962. El bar-tienda, contaba con estantería y un mostrador de madera de unos 4 metros de longitud. La libreta para apuntar las compras a crédito era el método típico de contabilidad y los clientes saldaban sus deudas generalmente a fin de mes.

Dispuso de **bolera** desde 1958 hasta 1965; **teléfono público**, traerlo desde Villabona supuso un desembolso de 17.000 pesetas, y la llegada de la **televisión** fue un revulsivo para los parroquianos que acudían en gran número atraídos por las corridas de toros.

Su actual propietario, José Aurelio Rodríguez, hijo de los fundadores, nacido en 1951, comenzó de chavalete a trabajar en el bar-tienda, realizó sucesivas reformas y ampliaciones tanto del local como del **merendero**, y en 1970, suprimió la tienda dedicándose



BAR LA VEGA. 1958



ELOY RÓDRIGUEZ Y ARGENTINA RÓDRIGUEZ-FUNDADORES

en exclusiva al bar, en cuyo **comedor**, además de comidas por encargo, los callos y el pote asturiano, son especialidades reconocidas.

Reuniones de vecinos para jugar a las cartas, peñas de parchís, entidades festivas de Villabona, etc. tienen el bar-merendero como sede habitual de sus reuniones. Todos ellos, y la extensa clientela en progresivo aumento a lo largo de los años, se preguntan cómo seguir a partir del próximo mes de julio cuando por imperativo de la edad, José Aurelio, a quien hoy día ayudan además de su mujer, varias personas contratadas, se convertirá en pensionista.

Casa Rosa la Estrella (1915-1960)

Abierto en 1915 por Rosa Menéndez (1870-1952), viuda de maestro y natural de la casería *La Estrella*, en Robledo, ocupaba un pequeño local en la casa-vivienda familiar. Estaba en las inmediaciones de la Mina, y su principal clientela eran los mineros, a la entrada y salida de los turnos. Un mostrador de madera bajo, –en los últimos tiempos, con Nieves, ya de cemento y repujado simulando granito en la solera– fue **bar** y **casa de huéspedes** antes de la Guerra Civil, y se le recuerda con el techo cubierto de *madreñas* que usaban los trabajadores de la mina en el tajo. También vendía jabones, conservas y otras pequeñas mercancías que demandaban los mineros, muchas veces desde la valla que delimitaba el solar de la Mina.

Su hija Nieves Suárez Menéndez (1903-1997), casada con el ferroviario natural de Almansa (Albacete), Graciano Martínez Navalón (1903-1998), tomó las riendas del negocio en 1934 dando paso a la nueva denominación del bar donde era ayudada por Argentina Barros de Villabona y Consuelo del Carbayu de Robledo. El establecimiento permaneció abierto hasta 1960, y aunque dispensaba aguardientes, orujos, coñacs, etc. lo fundamental era el vino procedente de León a razón de unos 600 litros por mes, que los mineros introducían al tajo en *botas*. Suministrado por Bodegas Pascón, llegaba en tren y había que llevarlo al bar por la estrecha y pendiente *caleya* que lo comunicaba con la Estación, deshecha por *les rodaes* de los carros al transportar madera para las galerías. Esta tarea, salvo raras excepciones en que la hacían los *güés* de La Estrella de Robledo, correspondía al matrimonio ayudado por su hijo Félix, quienes empujaban las barricas hasta casa, sobre unas pértigas colocadas a lo largo del camino.

El 10 de cada mes, día de paga, era como fiesta, y Nieves preparaba una gran *perola de carne guisada*, en temporada, callos, y, siempre, embutidos caseros, fundamentalmente para los mineros pero también para los tejeros de Llanes ocupados en la cercana *Teyera*.

La Cantina de la Renfe (1944-1980)

Esta **cantina** en edificio independiente, a la derecha del de la estación de Villabona, era regentada por *Doña María*, a quien ayudaban sus hijos, Juanito, Pepín, Enrique y Emilio. A ella, viuda de ferroviario fallecido antes de la Guerra, le gustaba pasear frecuentemente por el andén de la estación luciendo su cabello en un voluminoso moño, alardeando de idiosincrasia ajustada a su don y saludándose con especial cortesía decimonónica con el Conde de San Antolín

que quitaba su sombrero al corresponderle. Tenía **bolera** en su parte trasera y organizaba **bailes** al aire libre –en la llamada *pista la Armonía*– amenizados por organillo y acordeón e incluso el fin de fiesta de San Antolín, algunos años. Dispuso de **estanco** y Casa Rosa de Posada certifica que en agosto de 1956 consumió unas 100 cajas de casera y 500 litros de cerveza. Casa Pinón, en La Miranda, le suministraba diariamente, a través de *Daniel el Panaderu*, doce litros de leche de sus vacas para los cafés. Debe tenerse en cuenta que en aquella estación, los convoyes procedentes de Gijón y Avilés formaban uno único hasta Oviedo, y viceversa, y consecuencia de las obras del segundo túnel y una puntualidad no rigurosa entre unos y otros, permitía a los viajeros bajarse de los vagones, estirar las piernas y consumir algo en la cantina en los tiempos de espera. Tras doña María, fueron sus llevadores Félix y Josefina, y quizá hubo algunos otros posteriormente. Según la *vox populi*, La Cantina cerró coincidiendo con el final de Minas de Villabona, alrededor de 1980.

Casa Arturo (1946-1987)

Estuvo junto a la estación de tren de Villabona, a cargo de sus propietarios fundadores, Arturo Díaz Fernández natural de Ferroñes y Pilar Díaz Martínez, de La Vega, Villabona, ayudados puntualmente por sus hijas, desde 1946 hasta 1987. Era **bar**, **tienda**, **quiosco de prensa**, **estanco** y tuvo **dos boleras** –una de 1946 a 1958 y otra desde 1981 hasta 1984.

Al ser Villabona estación de cruce y trasbordo de trenes en dirección a Oviedo, Gijón o Avilés, además de los operarios de la tejera y de la mina, gozaba de amplia clientela. También servían **comidas**, ofrecía **habitaciones** e incluso durante algunos años, de 1962 a 1968, tuvo **salón de baile** amenizado por orquestas y el **cine Mari Pili** en el que se llegaron a hacer **representaciones de teatro**.

Al fallecimiento de los fundadores, lo atendió su hija Pili un poco tiempo, siendo traspasado posteriormente hasta en dos ocasiones y cerrado definitivamente en 1987.

Bar Villabona (¿1910?–¿1980?)

También conocido por algunos como *Bar Nuevo* o el *Bar de Constante*, estaba ubicado en el bajo de la casa esquinera de la calle La Estación con el acceso al túnel bajo las vías de Renfe, desde finales de la década de 1910, hasta más o menos el cierre de la mina de carbón en los primeros años ochenta del siglo XX.

Atendido por Jesusa, *el ama*, natural de La Miranda y Constante. Allí estaba instalado el único **teléfo-**

no existente en Villabona, aparte del de la estación exclusivo para Renfe, que atendía personalmente ella, y disponían de **tienda y bar**. Con suelo, estanterías y barra-mostrador en madera, estos separados por el acceso a la cocina a través de un arco, bar en la zona derecha y la tienda en la izquierda. Todos mis informantes refieren que, aparte de comestibles, vendía sal a granel –que conservaban en grandes cajones de madera en el sótano– y pan.

Las barricas de vino, llegadas en tren desde León, había que llevarlas rodando desde la Estación al bar por una calle muy pendiente y en aquél entonces sin asfaltar, barricas que algunas veces se escapaban al control de quienes las manejaban con el consiguiente problema, a pesar del dominio que de esta tarea tenía Jesusa.

Le seguiría al frente del establecimiento, Luis Gutiérrez Díaz, natural de Villabona, y su amigo Próspero, de Mieres, a quienes se les recuerda como especialmente elegantes y sofisticados en el vestir; a pesar de la problemática con vecindario y clientela que no veían con buenos ojos a un par de hombres solos al frente del bar, tenía muy buena aceptación y era muy concurrido el momento del *vermut* de los domingos, donde los *pinchos* preparados por Lucila Díaz eran especialmente apreciados.

Después, dos mujeres, una de ellas llamada Susi, alquilaron el bar durante algún tiempo. A ellas les seguiría *La Portuguesa*, en la década de 1960, mujer viuda que ante su segundo matrimonio fue objeto de las tradicionales pandorgas por parte del vecindario escenificadas desde la explanada de Renfe, algunas veces terminadas abruptamente por la intervención de la Guardia Civil, lo que obligaba a la mayoría de los participantes a dispersarse por los montes tras la mina y, a otros, visitar el cuartel de Posada. Estas *pandorgadas*, muy persistentes en el tiempo, terminaron cuando la destinataria de las mismas decidió invitar en el bar a los participantes. *Manolo* de Lugo de Llanera y su mujer, serían los últimos regidores del establecimiento.

Bar Central (1965-1990)

Emilio Rodríguez Prado, empleado de Renfe y natural de Santa Rosa en Lugo de Llanera (1931-1997) y su mujer de La Vega, en Villabona, Palmira García Díaz (1935-1992), popularmente *Maruja*, serían los promotores de este **bar** instalado en la parte baja del edificio de dos plantas propiedad de la familia de ella.

A cargo de Palmira, –excelente cocinera– ayudada puntualmente por Emilio y las hijas de ambos, Mer-

cedes, Nieves y Montse, tenía algunas **habitaciones para posaderos**, llegó a despachar hasta 40 **comidas** por día y los sábados *el adobu* casero y los callos, eran menús con el especial toque de la casa. El *pincheo* previo a la boda de su hija Nieves, se ofreció en el bar. Empleados de La Tejera, de la Mina y en las obras de la doble vía, constituían una población flotante que requería múltiples servicios y favorecieron con su presencia la hostelería de Villabona en general.

El bar, lugar de prolongadas partidas a las cartas contaba con un mostrador de obra revestido de azu-



BAR CENTRAL Y A CONTINUACIÓN BAR EL CORREO EN 1974.

lejos negros y verdes y con madera en la solera, estanterías de madera y amplia nevera en acero inoxidable, así como cafetera eléctrica. Manolita, la hermana de Palmira, también de La Vega, sería la que llevó el bar en los dos últimos años de su apertura al público, entre 1988 a 1990.

Bar el Correo (1932-1987)

Ceferino García González, (1895-1980), natural de Casa Xepe de Parades (Les Regueres), pretendía llegar a Cuba donde le esperaba un hermano, pero desembarcó en Nueva York. En sus viajes al terruño conoció a Benigna García Rodríguez (1903-1986), de Casa El Correo de La Miranda. Tras casarse por poderes, ella se fue también a Nueva York y regresaron a España en 1931. En la calle de La Estación de Villabona, a la derecha, en mitad de la cuesta final antes del túnel bajo las vías, construyeron una casa de dos pisos y buhardilla. En el bajo instalaron un **bar-tienda**.

Facilitaban **habitaciones a temporeros**, daban alguna **comida** y despachaban los clásicos ultramarinos, tareas que tiempo después también desempeñaría puntualmente su hijo Ángel García, nacido en 1934, empleado por cuenta ajena y, particularmente,

su mujer María Carmen Díaz Castro, nacida en Co-ruño en 1938, hasta que fue necesario cerrar el establecimiento por enfermedad de ésta.

Casa Munda (1950-1975)

Estaba en la calle de La Estación de Villabona, a la izquierda de la actual hospedería *Marujina*, siendo el inicio de una saga hoy día perpetuada con el **Michem**, inaugurado en 1992. Raimunda Díaz González natural de Casa Mingo de Villabona (1916-1990), casada con Miguel Ramos Valdés de *Los polleros* de Lugones (1942-1959), abrió la **tienda mixta** en 1952 y el **bar** aproximadamente en 1960. Ambos, fueron cerrados en 1975, para dar paso al **primer supermercado de Llanera** que permanecería abierto hasta el año 2000.

Aquella primigenia tienda de ultramarinos del matrimonio Ramos-Díaz, fue abierta *con cuatro paquetes de macarrones y un saco de patatas*, expresión muy representativa de aquéllos años, cuando el estraperlo *elevaba a 100 pesetas el litro de aceite y 100 litros de vino daban para un día*.

Fotos de la época muestran el mostrador del bar alto, chapeado en la parte superior, y una estantería con repisas simulando fichas de dominó, la radio de considerables proporciones y la bomba de aceite en una esquina. El *carretillo* era el medio de transporte para bajar hasta la tienda desde la cercana estación de tren, el pedido mensual que les enviaba Almacenes Guisasola desde Oviedo.

El vecindario recolectaba caracoles que compraba Raimunda, clasificaba Miguel y se enviaban a Madrid. A Barcelona, fabes, gallinas y pollos y de allí se recibía tabaco, aunque no había estanco. En una vitrina se guardaban los artículos de mercería: medias, calcetines, ropa interior, hilos e incluso alguna colonia.

En 1960 cuando se amplió el negocio para dar cabida al bar, donde las botellas de Sansón, Osborne, Terry, Ginebra, Ron o La Asturiana, eran licores co-



RAIMUNDA, *MUNDA*, Y SU HIJO MIGUEL CON LA BOMBA DE ACEITE

tizados, se acondicionó una **bolera** que mantuvieron hasta 1966.

María Jesús Delgado Díaz, a quien todo el mundo conoce como *Maruja*, nacida en Alvares en 1946, se incorporó al bar tienda en 1968, tras casarse con el hijo de Raimunda, Miguel Ramos Díaz (1952-2005).

Bar Alegría (1972-1997)

Al que algunos llaman popularmente como el de *La Zapatera*, estuvo en la primera casa a la izquierda desde la rotonda de La Rotella hacia la estación, a cargo del matrimonio formado por Jesús Penas López, gallego nacido en 1934 y María Fernández González, nacida en Salas en 1932.

Jesús se dedicaba al transporte y María atendía una pequeña **tienda de ultramarinos**, sin nombre, en una habitación alquilada por 500 pesetas en la misma calle de La Estación, cerca del actual Michem, desde 1964 hasta 1972. En el año 1971 construyeron su propia casa de dos pisos y sótano, dedicando a **bar-tienda** prácticamente la totalidad del piso a nivel de calle, establecimiento abierto desde 1972 hasta 1997, coincidiendo con la jubilación de María. El nombre fue sugerido por José Manuel el de *Casa Rosa* de Posada, en contraposición al apellido de Jesús, quien les gestionó el luminoso con el nombre, patrocinado por el Águila Negra. Sólo vendía ultramarinos, servía **comidas** en el bar y disponía de **habitaciones para huéspedes**, pues las industrias de la zona atraían mucha mano de obra necesitada de alojamiento. Tenía cafetera exprés y sus irlandeses eran reconocidos.

María, gran aficionada al fútbol, **presidenta del Club de Fútbol de Villabona** desde 1988 al 2000, luchó por su supervivencia de manera entusiasta. Su hermano Luis, era el titular del **despacho de quinieras** existente en el bar hasta 1998.

Casa El Parlante (1965-1975)

Guillermo Suárez Martínez, junto a su hijo Manuel, fueron los promotores y constructores de una **bolera** delante de la casa paterna, que estaría activa de 1959 a 1963. En esta casa, con vistoso corredor hoy día remozado, conocida como *El Parlante*, y situada en el margen derecho de la carretera de La Miranda a la iglesia de Veyo, a la altura del cruce a Alvares y Piles, pusieron un **bar-tienda** en 1965. El negocio era atendido por su mujer María Carmen León Pérez (1923-2002), natural de Los Campos, Corvera, y la hija María Carmen Suárez León, nacida en 1947. Ultramarinos y pan, eran el fuerte de la tienda y en el bar, las partidas a las cartas. Por su cercanía a la Iglesia

parroquial, en las fiestas de Pascua y del Corpus era muy concurrido, a lo que también contribuía el ser **punto de almacenamiento/recogida de bombonas** de gas, y el lugar donde se **dejaba la leche** de las caserías cercanas, que los vecinos traían a lomos de sus *burros* para su posterior recogida por los camiones cisterna, principalmente el de *Lagisa*.

Las rondas por la zona de la pareja de Guardia Civil, incluían una parada en el Bar. *El Sinfoneru* de Lugones, *El Rapín*, y *Casa Rosa*, son recordados como suministradores de mercancía.

Casa Roza (1971-2015)



ALBERTO VÁRILLAS IMPULSOR DEL PROYECTO DE MENALVA.
FOTO MUEL



CASA ROZA, EN EL MEDIO MANUEL ROZA

En el cruce a Veyo desde la carretera general Oviedo-Avilés, estaba este establecimiento abierto hasta el 31 de diciembre de 2015, en casa datada posiblemente de 1939 y que antes de la instalación del bar, contaba en la parte trasera con un espacio para jugar a los **bolos** e incluso hasta fechas más recientes, de un **potro para herrar vacuno**.

Manuel Roza Álvarez y Rita Suárez, ambos de La Miranda, aquél fallecido en 1977 aproximadamente

y ésta algunos años después, serían los fundadores de este surtido **bar y tienda**, que incluso llegó a servir alguna boda cocinada por *Visita la de Veyo*, a cuyo frente siguieron hasta 1971.

En este año, José García Díaz (1916-1992) natural de La Miranda y su mujer, la hoy día centenaria Hortensia González Menéndez, nacida en 1915, pasaron del cercano bar Gallo a Casa Roza, compraron esta casa, y siguieron con el negocio hasta que en 1981, se hicieron cargo del mismo sus hijas Emilia y Delfina García González, nacidas en 1950 y en 1956 respectivamente, quienes cerraron el negocio el pasado 31 de diciembre de 2015.



CASA EL PARLANTE EN 1965. LA ABUELA DOMITILA EN LA PUERTA

Se mantuvo el nombre original y siguió existiendo además de bar, tienda, mercería, ferretería, etc. ropa, toallas, paños de cocina, bisagras, tornillería, clavos, callos para herrar animales, bombillas, maquinillas de afeitar, zapatillas, alpargatas de esparto, madreñas, *gadaños* y *garabates*, etc., formaban parte de la oferta que gestionaban, además de los ultramarinos al uso y el pan.

No servían comidas, disponían de **teléfono público con el número 64**, las partidas al *subastau* y a la *brisca* eran habituales, así como el **juego de la rana**, cuya mesa aún se conserva. En sus almacenes aún está el antiguo mostrador de madera de unos 5 metros de largo, dotado de cajones para hilaturas con tiradores metálicos, un armario con puertas de cristal que sirvió de expositor, y una mesa con solera de mármol blanco tan características en la época. Una máquina registradora *National*, ya adquirida por los Roza de segunda mano, en excelente estado de conservación y pieza cotizada por coleccionistas, aún se mantiene sobre el mostrador.

Bar el Gallo (1950-1971)

Este bar-tienda estaba ubicado a la izquierda de la carretera de Oviedo a Avilés, en La Miranda, antes de la curva frente a Casa Roza, en los bajos de una casa en alquiler, hoy día taller de coches. José García Díaz (1916-1992), natural de La Miranda y recogedor de leche que el vecindario le traía en *burros* y que después repartía por Oviedo, y Hortensia González Menéndez, de Trasona, nacida en 1915, eran sus responsables, ayudados por las hijas Emilia y Delfina puntualmente. Hay dudas de que un hermano de José pudiera haber tenido antes que él el mismo bar-tienda.

Aún se recuerda el gallo que tenía en la fachada a modo de letrero –una obra de arte de autor desconocido–. Las estanterías y el mostrador de madera, el aceite en bidones y la consiguiente bomba dispensadora, el vino en barricas, ultramarinos básicos y zapatas alparagatas y madreñas eran la base del negocio.

Casa el Correo (1962-1965)

Guillermo Martínez Suárez (1922-1975), natural de Veyo, actor teatral aficionado en su juventud con *Los Mariñanos* de Gijón, labrador, cazador con uno de los primeros carnets de La Perdiz y en algún momento también concejal en Llanera, instaló y atendió de 1962 a 1965 un **bar** en el bajo alquilado de Casa el Correo, en La Miranda, a la izquierda de la carretera general Oviedo-Avilés, antes de llegar a Casa Roza. No tenía nombre comercial como tal, y se conocía por el nombre del propietario sin más.

Bar Boni (192?-1998)

En La Miranda, en el margen derecho de la carretera general Oviedo hacia Avilés, se localizaba este establecimiento, en el grupo de casas de planta baja conocido como *Lacera de Bonifacio* que aún se conserva, donde ocuparía la última en dirección a Avilés. Los propietarios más antiguos a quienes podemos poner nombre serían Bonifacio Álvarez Fernández, natural de La Miranda (198?-194?) propietario de *La Mino-na*, explotación de carbón, junto al alto de La Miranda ya finiquitada antes de 1936, y su mujer Carmen García, de Nubledo, quienes montaron un **bar tienda** y una **fábrica de sidra**, documentada en la *Guía Monumental, Histórica, Artística, industrial, comercial y de Profesiones* de Álvarez y Gámez en 1923-24 y que perduró hasta la década de 1960 con el popular nombre de **Llagar Buenos Aires**.

En 1952, su sobrino y ahijado Bonifacio Álvarez Menéndez (1924-2008), el popular *Boni*, reformó el

local para bar tienda que atendió con su mujer Flor María González Álvarez, nacida en Manzaneda, Gozón, en 1928, a la que conoció durante sus actividades con las trilladoras de la casa. Boni instalaría la barraca de bebidas en numerosas romerías de los alrededores.

El antiguo bar pasaría a ser **Bar-Restaurante Boni** como atestiguan fotos de la época. Un mostrador de obra con la solera en madera maciza donde los agujeros naturales de ésta fueron alisados mediante injertos-remiendos que convertían el resultado en digna tarea de marquetería casera. Repisas de madera bien surtidas y gran mapa de Asturias configuraban el frontal izquierdo del local. A la derecha estaba la tienda con mostrador más bajo en madera, sobre el que sujeta al techo, una barra soportaba embutidos y bacalao. Tras él, el acceso a la cocina. Los comestibles habituales, el aceite y legumbres a granel y el pan que más o menos desde 1960, traía Santos desde Posada en un carro tirado por borrico, configuraban la sección.

La actividad como **restaurante** comenzaría aproximadamente en 1955, cuando el auge del transporte a consecuencia de ENSIDESA. El comedor con mobiliario de madera, equipado con una decena de mesas, servía un menú más caro que en Avilés, pues rondaba 25 pesetas y su auge era por semana.

Había personal contratado para atender tanto al comedor como ayudar en la cocina. Era característica la imagen de los camiones que transportaban pescado de la rula de Avilés a Madrid, aparcados sobre las once de la noche frente al bar, mientras cenaban los conductores. El buen manejo de Flor en la cocina, permitió incluso ofrecer algunas **bodas** y, algún que otro jabalí, fruto de las cacerías de familia y vecinos, fueron guisados en sus fogones.

En 1960 una nueva reforma eliminó la tienda y el llagar, dejó el mostrador recubierto con *gresite* y *formica* en la parte superior, eliminó las repisas para bebidas y dejó una nevera de madera activada con motores instalados en el sótano, donde el antiguo llagar.

En la finca, a la izquierda del bar, se celebraban las subastas de las ramerías –algunos años hasta 8 novillas coincidiendo con la festividad de La Concepción y la consiguiente misa en la cercana Capilla. Durante este evento calificado por algunos como *la feria de Villardeveyo*, la gaita y el tambor amenizaban misa y subasta, había **baile** bajo la panera y en el llagar de Bonifacio la sidra se ofrecía a peseta

Entre 1967 y 1998 el establecimiento, oficialmente denominado **Bar González** fue traspasado a Ave-lino González de Ayones, Luarca y a su mujer Josefa,



BAR BONIFACIO LA MIRANDA. 1960



BONIFACIO LA MIRANDA. FACHADA DEL BAR

que lo mantuvieron hasta la muerte de aquél. En estos años eran habituales las partidas a las cartas, circunstancia que no se dio en época de Boni. Posteriormente, el proyecto de otro llevador, con rótulo de *Bar* en color rosado, no pasaría de unos meses.

Hoy día se conservan el mostrador, los congeladores y las argollas para atar monturas en la fachada principal. El local que ocupó el llagar, en los sótanos, con acceso posterior gracias al gran desnivel del terreno, fue posteriormente garaje de los camiones de la familia. El llagar, bastante reducido en tamaño para

adaptarlo a la nueva ubicación y múltiples utensilios con él relacionados, se mantiene en Casa Pinón. Hubo **taxi**, el **teléfono público número 1 de Llanera** y **estanco**.

Bar Nuevo (desde 1957)

Siempre con el calificativo de *nuevo*, aunque al principio *Nuevo Bar*, terminó siendo conocido popularmente como el *Bar Nuevo*. En el Alto La Miranda, tuvo tres propietarios hasta llegar a nuestros días y actualmente es conocido como **Asador La Miranda**.

José Luis Iglesias Méndez (1921-2006), natural de Ferroñes y Mercedes Bango Martínez, nacida en La Miranda en 1925, adquirieron la casa, construyeron viviendas en 1951 y habilitaron la planta baja como **bar** en 1957. Las habilidades de Mercedes en la cocina les permitía ofrecer callos los sábados y menú diario en uno de los **dos comedores** habilitados, el llamado pequeño con 4 mesas y desde 1960 otro mayor con unas 10, con mobiliario de estilismo propio de la época, en madera, hasta para 80 comensales.

El bar propiamente, contaba con un mostrador de obra revestido de azulejo verde y mármol blanco en la meseta. Inicialmente, una sencilla estantería enmarcada por semicírculo de obra con una ventana en su centro, altas banquetas de madera macizas, algunos jamones y riestras de chorizos, configuraban el espa-



BAR NUEVO, LA MIRANDA, 16-8-1959

cio. Tras el mostrador, una trampilla permitía bajar a la bodega, también accesible desde el exterior.

Tanto los hijos del matrimonio, José Luis y Mari, como los hermanos de los propietarios Antonio y Pacita –éstos últimos más tarde estarían al frente del Bar La Paz en Posada– ayudaban en el negocio puntualmente. El **taxi** –un Seat 1500, negro– sería atendido al comienzo por Agustín Ramiro, el marido de Mari, desde 1965 y después por el padre de aquélla. Disponían de una cafetera a gas y agua potable de pozo propio siendo el bar propiamente dicho, más reducido que el actual pues se recuerda con solo de 2 mesas.

Entre 1974 y 1984 estuvo traspasado al matrimonio formado por Ángel *el Piquero*, de Villabona y Elvira *El Picu*, de La Miranda, quienes mantendrían la configuración anterior del local prácticamente sin cambios. En 1984, tomaron las riendas del negocio como arrendatarios, Belarmino Vicente Valledor, natural de Pola de Allande (1929-2001) y su mujer María Campo Fernández, nacida en 1943 también en Pola de Allande.

En el año 1987 adquirirían en propiedad el inmueble. Su hija María Paz Vicente Campo, (Pola de Allande, 1964) y el marido de ésta, Juan Raúl Real Gómez, (Cangas del Narcea, 1964), se harían cargo del establecimiento en 1994, siguiendo aún hoy día al frente del mismo.



BAR NUEVO, LA MIRANDA. EDIFICIO CON CORREDOR ANTES DE 1951

La finalización de las obras de construcción de la cercana Cárcel en Villabona, –inaugurada en 1992– supuso una merma considerable de clientela, fundamentalmente a la hora de las comidas, con lo que el joven matrimonio decidió dar un giro al negocio instalando en 1997 el primero de los tres hornos con los que cuenta el actual Asador, al tiempo que cambiaban el nombre del local denominándolo *Asador La Miranda*, hoy día moderno establecimiento con **3 comedores** de diferente capacidad –hasta un total de 110 personas puede atender al mismo tiempo– así como con instalaciones y comodidades propias de los tiempos que corren.

Casa Somoano (1946-1991)

En el Alto de La Miranda, frente a la desviación a Villabona, a la izquierda de la carretera Oviedo-Avilés. José Somoano Teja, (1904-1968), natural de Llovio (Ribadesella) vino a Cancienes para trabajar en la tejera. Allí conoció a la que sería su mujer, Nieves Martínez Suárez, (1907-2000), natural de La Rebozada, y, una vez casados construyeron la casa en La Miranda, en cuyo piso inferior instalaron el clásico **bar-tienda**, donde además de comestibles y pan, despachaban zapatillas, madreñas, y **daban comidas** preparadas por María a temporeros y transportistas. Dispuso de **bolera** y ayudaron en el bar las hijas del matrimonio, primeramente María Luz (1937-1980) y América, nacida en 1934 y nuestra informante hoy día. Los numerosos trabajadores que en bicicleta se desplazaban desde diferentes pueblos a las Minas de Villabona, tenían en este Bar un punto de parada y avituallamiento. Con la boina calada, calzados con *madreñes* y media de vino en el bolso de la chaqueta de Mahón formaban un pelotón cuya imagen ya es irrepetible.

BIBLIOGRAFÍA:

Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo del Norte de España. Madrid, 1932.

CANELLA, Fermín, (1905), *Guía general de Asturias con mapas-itinerarios*.

FERNANDEZ, David y VELA, Nacho, (2005). *Bares tienda de Asturias. Cajastur*. Oviedo.

FERNANDEZ MORO, David y SPÄNI, Arnaud, (2004). *Bares Tienda en Asturias*. Ediciones Nobel, Siero,

GRAN ENCICLOPEDIA ASTURIANA. Fournier, S.A. Vitoria, 1970

RODRIGUEZ FERNANDEZ, Rosa María, (1997) *El comercio y la hostelería en Las Regueras*.

RODRIGUEZ FERNANDEZ, Rosa María, (2015) *A mí tocome la guerra. La Piedriquina*, Les Regueres.

RODRIGUEZ IGLESIAS, Alfredo. Reportajes en el periódico *El Tapín*.

Las fotos, salvo que se indique lo contrario son propiedad de los titulares de los establecimientos o sus familiares.